COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA DEL AIRE.

SEGUNDA PARTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Perſonas que hablan en ella.

Semiramis Reina.	*Flora, Dama.*	*El Rey Lidoro.*
Nimias, Principe.	*Chato, Soldado, de Barba.*	*Irán Nino, ſu hijo.*
Liſias, viejo.	*Flabio, criado.*	*Anteo, viejo.*
Aſtrea, Dama.	*Licas, General de Tierra.*	*Soldados.*
Libia, Dama.	*Friſo, General de Mar.*	*Acompañamiento. Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarin, y ſalen los muſicos deſcubiertos, Aſtrea con un eſpejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traben la eſpada, y el ſombrero, detràs Semiramis veſtida de luto, ſuelto el cabello, y como acabandoſe de veſtir.

Sem. En tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
aſpid humano de mortal invidia,
viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reino rijo, oſſada, y fuerte,
opueſto à mis hazañas,
de Babylonia infeſta las campañas;
Babylonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del Oriente
yo fundè, à competencia
de Ninive Imperial, cuya eminencia
tanto à los Cielos ſube,
que fabrica empezando, acaba nube:
En tánto, pues, q̃ ufano, altivo, y loco
mi valor, y ſus muros tiene en poco,
porque vea ſu Exercito ſupremo,
que ſu venida barbara no temo:
Cantad voſotros, y à las roncas voces
de caxas, y trompetas, que veloces
embarazan los vientos,
repetidos reſpondan los acentos,
que aquellos querelloſamente graves,
y liſongeramente eſtos ſuaves,
que me hablen es juſto,
aquellos al valor, y eſtos al guſto:
las almohadas llegad, idme quitando
eſtas trenzas, idlas yo peinando.

Sientase à tocar, sirviendola todas con la mayor ostentacion que se pueda.

Musi. La gran Semiramis bella,
que es por valiente, y hermosa,
el prodigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;
en tanto que el Rey de Lidia
sitio pone à Babylonia,
à sus trompetas, y caxas
quiere que voces respondan;
y confusas las unas, y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncas,
varias clausulas hacen
la cytara de amor, clarin de Marte.

Tocan un clarin, y sale por una parte Friso, y por otra Licas.

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de aire militar Syrena:
Fris. Este clarin, que canta lisongero
en jardines de espuma, ave de acero:
Lic. De paz haciendo salva, solicita,
que hoi à un Embaxador se le permita
de Lidoro, llegar à tu presencia.
Fris. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sè el embozo, que mysterio tiene.
Sem. Decid, que entre al instante,
que aunq̃ me estè tocando, mi arrogāte
condicion no dà espera
à q̃me aguarde, quien hablarme quiera,
y mas siendo enemigo,
parentesis haced vosotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidoro con vanda en el rostro, y quitase la al hacer la reverencia.

Lid. Hasta llegar à verte,
cubierto tuve el rostro desta suerte,
por no desmerecer en tanto abysmo,
ò gran Reina de Syria, por mi mismo,
lo que à merecer llego
como mi Embaxador.
Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tu de ti Embaxador, de mi no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero ya que has venido,
tratarte en todo intento
como à tu Embaxador, dadle un assiento
en taburete raso, y apartado,
sin q̃toque en la alfombra de mi estrado;
di ahora lo que intenta,
Embaxador, el Rey.
Lid. escuchad atenta.
Ya te acuerdas, Reina invicta
del Oriente, à cuyos hechos,
para haverlos de escrebir,
Chronista tuyo, el tiempo,
dà pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos:
raudales de tus victorias,
y poco papèl el viento:
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado, y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad que hoi muerta venero,
Deidad que ausente idolatro,
y uno, y otro reverencio:
Servi à Nino, esposo tuyo,
que hoi de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reina en mas ilustre Imperio:
Y ya te acuerdas, en fin,
de que à esta ocasion vinieron
nuevas del Reino de Lidia,
mi feliz patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Bactria,
tomando por mi el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme à mi Reino,
y que yo le acompañaba;
porque para dàr por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin vèrlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mi en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de General me diò el puesto
para el socorro de Lidia:
quiē creerà què à un mismo tiempo
Arsidas contra Lidoro
se viesse nombrado, siendo

Lidoro, y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vassallos,
marchasse contra mi mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reina te jurò (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el Cielo que los hizo,
solo sabrà inferir dellos,
si fueron de tu Reinado,
ò vaticinios, ò agueros:
y aun Menon tambien pudiera
decirlo, siendo el primero
que examinò tus rigores,
pues viviò abatido, y ciego,
hasta que desesperado,
ò con rabia, ò con despecho,
al Eufrates le pidiò
su rapido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reina te jurò (aqui vuelvo)
sali de Ninive yo,
marchando à los Palmirenos
campos, que cuna del Sol,
me alojaron en su centro.
Aqui, quando los de Lidia
tremolar al aire vieron
de Nino los Estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Bactria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera,
la parcialidad siguiendo,
traidor à la confianza
que Nino de mi havia hecho.
Yo, pues, mas que à mi interès,
à mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñè bien presto,
porque llegando Estorbato
à verse conmigo enmedio
de los dos campos, assi
le dixe: De parte vengo
de Nino, esta gente es suya,
la confianza que ha hecho
de mi, engañado de mi,
satisfacersela tengo;
que yo soi antes que yo,
y no monta estado, y Reino
mas, q̃ mi honor: quiso entonces
con vencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi patria,
no era traicion, y en efecto,
desavenidos los dos,
èl ossado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevè lo mejor, que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, ganè, que, en fin,
tahur desdichado, es cierto,
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Volviòse à Bactria Estorbato,
desbaratado, y deshecho;
y yo en el Nombre de Nino,
à Lidia assegurè, haciendo
que solamente se oyesse,
viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
à sus oidos, y viendo
de confianza, y valor
en mi dos vivos exemplos,
admirado, y obligado
de mi lealtad, y mi afecto,
uno, y otro me pagò
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiàran con menos.
Diòme con Irene à Lidia,
mi misma patria, advirtiendo,
que havia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso vivi, y contento,
hasta que se subiò à ser
Astro añadido del Cielo,
dexando en prendas de humana
à Iràn, hijo suyo, bello
retrato de Amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,

que subitamente Nino
tambien muriesse, no puedo
excusar aqui el seguir
(perdoname , si te ofendo)
la voz comun , q̃ en su muerte
complice te hace , diciendo,
que al vèrte con sucesion,
que assegurasse el derecho
de sus Estados , pues Nimias,
joven , hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes , tu soberbio
espiritu levantò
maquinas sobre los vientos,
hasta vèrte Reina sola,
facil es de ti el creerlo.
Esta opinion assegura
el vèr que hiciste primero,
que èl muriesse, que te diesse
por seis dias el gobierno
de sus Reinos , en los quales,
à los Alcaides , que fueron
de Nino hechuras , quitaste
las plazas fuertes , poniendo
hechuras tuyas , y assi
en todos los demàs puestos.
Siguiòse à esto hallar à Nino
una mañana en su lecho,
sin que antes le precediesse
critico , accidente , muerto.
Y aun no falta alguien, q̃ diga,
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del corazon,
son indicios verdaderos
de que dèl difunto Rey
fuesse homicida un veneno,
tan traidoramente ossado,
tan ossadamente fiero,
que imagen ya de la muerte
hizo dos veces al sueño.
Tambien de tu tyrania
es no menor argumento
el vèr que teniendo un hijo,
desta Corona heredero,
y tan digno por sus partes
de ser amado , que el Cielo
le diò lo mejor de ti,
pues te parece en extremo,
sin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo:
pues segun dicen, la docta
naturaleza un bosquexo
hizo tuyo en rostro , en vos,
talle , y acciones ; y siendo
hijo tuyo , y tu retrato,
le crias con tal despego,
que de Ninive en la fuerza,
sin el decoro , y respecto
debido à quien es , le tienes,
donde de Corona , y Cetro,
tyranamente le usurpas
la Magestad , y el Gobierno.
De todos aquestos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fui de su hermano esposo,
de quien hoi sucession tengo,
que à aquesta Corona aspire,
à residenciarte vengo;
porque si es assi que tu
diste muerte , y yo lo pruebo,
à Nino ; tu , ni tu sangre
haveis de heredarle , y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos : y como , en fin,
de los Reyes en los pleitos
es Tribunal la campaña,
Jurisconsulto el acero,
y la fortuna es el Juez,
con armadas huestes vengo
de Exercitos numerosos,
que inundando los amenos
campos hoi de Babylonia,
pongan à sus muros cerco:
Porque no ignores la causa
que para esta guerra tengo,
como mi embaxador quise
hacerte este manifiesto:
Y assi, en tanto que estos cargos
se te articulan , y dellos
no te absuelves , te has de dàr
à prission ; ò yo , cumpliendo
con havertos intimado,
podre sin calumnia , y riesgo
de tyrano , publicar
el assalto à sangre , y fuego;

para que el Cielo, y la Tierra
vean quanto soi tu opuesto;
pues tu, como fiera ingrata,
quitas la vida à tu dueño;
y yo, como tan leal,
te sirvo despues de muerto.
Sem. No sè como mi valor
ha tenido sufrimiento
hoi para haverte escuchado
tan locos delirios necios,
sin que su colera ardiente
haya abortado el incendio,
que en derramadas cenizas
te esparciesse con el viento.
Pero ya que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mi,
à essos cargos respondiendo.
Dices, que ignoras, si fue
aquel eclypse sangriento
del dia que me juraron,
ò favorable, ò adverso,
y bien la causa pudieras
inferir por los afectos;
pues no aguero, vaticinio
seria el que diò sucessos
tan favorables à Syria,
desde que yo en ella reino.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus Exercitos rigiendo,
Belona suya, pues quando
la Syria se alterò, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puesto el cerco,
quién fue la primera, que
la Plaza escalò, poniendo
el Estandarte de Syria
en su amenage soberbio,
si no yo? quien esguazò
el Nilo, esse monstruo horrédo,
que es, con siete bocas, hydra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le di
al Gitano Tolomeo?
En la paz quien las diò mas
esplendor, lustre, y aumento
à las politicas doctas,
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en como hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babylonia, essa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabriquè, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines estàn, à quien
llaman Pensiles por esso:
sus altas Torres, que son
columnas del Firmamento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
và de sus puntas huyendo.
Pero para què me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sì mismas
son las Chronicas? luego
recibirme à mi con salva.
al jurarme, todo el Cielo,
padecer de assombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues siguieron favorables
à esta causa los efectos,
bien claro està que serian
vaticinios, y no agueros.
Decid, que Menon lo diga,
es otro blason, si advierto,
que ninguno pudo ser
mayor; pues què mas tropheo,
que morir desesperado
de mi amor, y de sus celos?
En quanto à que di à mi esposo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me diò
antes de morir el Reino
por seis dias, le matè?
no alega en mi favor esso
mas que en mi daño? si; pues
si vivia tan sujeto,
tan amante, y tan rendido
Nino à mi amor, à què efecto

havia de reinar matando,
si ya reinaba viviendo?
Y quanto le adorè vivo,
como à Rey, esposo, y dueño,
no lo dice un Mauseolo,
que hice à sus cenizas muerto?
Decir, que à Nimias mi hijo
de mi retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
es verdad lo uno, y lo otro,
que como has dicho tu mesmo,
no me parece en el alma
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tu, que en lo mejor
me parece, has dicho; es cierto
que en lo peor me parece,
pues seria mas perfecto,
si huviera de mi imitado
lo animoso, que lo bello.
Es Nimias, segun me dicen,
temeroso, y por extremo,
cobarde, y afeminado;
porque no hizo solo un yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros; el uno,
trocarse con su concepto:
y el otro, havernos trocado
tan totalmente el afecto,
que yo muger, y èl varon,
yo con valor, y èl con miedo,
yo animosa, èl cobarde,
yo con brio, èl sin esfuerzo,
vienen à estàr en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mi apartado le tengo,
y porque del Reino suyo
no le doi Corona, y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas, y en las lèyes
politicas del gobierno,
capaz estè de reinar.
Mas ya que murmuren esso,
parte, Lidio, y di à Lisias,
Ayo suyo, que al momento
Nimias venga à Babylonia;
veràn su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte,
y no tyrano, mi intento.
Y ahora à la conclusion
de tus discursos volviendo,
de que vienes destos cargos,
Lidoro, à ponerme pleito,
ya que no me dè à prisssion,
solo responderte quiero,
que eches de vèr, que aqui
has entrado à hablarme à tiempo,
que estaba con mis mugeres
consultando en esse espejo
mi hermosura, lisonjeada
de voces, y de instrumentos.
Y assi, en esta misma accion
has de dexarme volviendo
las espaldas, pues aqueste
peine que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en essa campaña,
ò quedes rendido, ò muerto.
Laurèl de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
hoi mas acerado yelmo,
que este dentado penacho,
que es femenil instrumento,
y assi, me lo dexo en ella,
entre tanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aquessos inmensos
muros, el assalto, no
me consiente el ardimiento
de mi colera, que apele
à lo prolixo del cerco.
A la campaña saldrè
à buscarte, pues es cierto,
que quando no huviera tanto
numero de gentes dentro
de Babylonia, ni en ella
por Atlante de su peso
estuviessen Friso, y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,

de Mar, y Tierra, yo sola
hoi con mis mugeres creo,
que te diera la batalla,
porque un instante, un momento
sitiada no me tuvieras;
y assi, vete, vete presto
à formar tus esquadrones,
que si te detienes, temo,
que la ley de embaxador
su immunidad pierda haciendo
que vuelvas por esse muro
tan breves pedazos hecho,
que seas materia ociosa
de los atomos del viento.

Lid. Pues si à la batalla intentas
salir, en ella te espero.

Lic. Y en ella veràs que tiene
vassallos, cuyos esfuerzos
sus laureles asseguran.

Lid. En el campo lo verèmos.

Fris. Si veràs, tan à tu costa,
que llores, Lidoro, el vèrlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues à obrar mas.

Fris. A hablar menos.

Lid. Toca al arma. *Vase.*

Lic. Al arma toca.

Sem. Dadme esse bruñido acero,
seguidme todos, y tu,
Licas, ostenta hoi tu esfuerzo,
mira que anda por hacerte
dichoso un atrevimiento,

Lic. No entiendo à que fin persuades
à mi valor, conociendo
ya mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo:
Tocad al arma, y en tanto
vosotras tenendme puesto,
mientras salgo à la campaña,
el tocador, y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto a tocarme vuelvo.

Caxas, y trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.

Vnos. Arma, arma. *Otr.* Guerra, guerra.

Otros. Viva Semiramis. *Todos.* Viva.

Vnos. Viva Lidoro, y reciba
la possesion desta tierra.

Salen Lidoro, y soldados.

1. Sold. Ya de los muros salieron
diversas tropas, y yà
tu gente dispuesta, està.

Lid. A donde, Cielos, cupieron
tantas gentes? què Ciudad
tener pudo, sin espanto,
en sus entrañas à tanto
numero capacidad?
Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda, à tantos combates;
las arenas del Eufrates,
las hojas de los Pensiles.
Del Sol el nuevo arrebol,
las luces mira deshechas.
que las nubes de sus flechas
son noche alada del Sol.

Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Ya hacia allì
travada la lid se vè,
à morir matando irè.

Entrase, y dase la Batalla.

Lic. dent. Donde està, Lidoro?

Dent. Lid. Aqui
me hallaràs, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda vuelvo à la muerte.

Dent. Sol. 1. El Rey en la lid entrò,
seguidle, no le dexeis.

Vuelve à salir Lidoro herido, cayendo, y tràs èl Licas, y Friso, y por otra parte sale Semiramis.

Fris. Mia serà esta victoria.

Lic. Mia ha de ser esta gloria.

Sem. Esperad, no le mateis.

Fris. Tu le defiendes? *Sem.* Si, que hoi
mas, que verle muerto, quiero
de mis armas prisionero.

Lid. Rendido à tus pies estoi,
ya que mis desdichas son
tales, y ya que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.

Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.

Fris. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en summas
tragedias, yà del Eufrates,

las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos
de tus rigores esquivos
los que han escapado vivos,
vàn tropezando en los muertos.

Sem. Que yo me diesse à prision
fue tu intento, y siendo assi,
serà prenderte yo à ti
debida satisfacion.
Fiera ingrata me llamaste
hoi quando à ti tan leal,
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tyranias no seràn,
que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte à ti como càn.
De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
alli has de estàr, que he de vèr
si me le guardas leal,
y vigilante desde hoi:
que si del càn es empeño
el ser leal con su dueño
desde aqui tu dueño soi.

Lid. Es verdad, pero aunque eres
tu mi dueño, y yo càn sea,
no es justo, que en mi se vea
essa lealtad que hallar quieres,
maltratado: pues si agravia
el dueño à su càn, le pierde
el cariño, y al fin muerde
à su dueño con la rabia.
A tus pies estoi rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido:
esto por merced, señora,
de haverle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no,
que tambien le rendi ahora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se te atreva, en fè
de que le has de pordonar.

Lic. Vence dos veces piadosa.

Fris. El castigo es el vencer,

Sem. Dices bien, y esse ha de ser.

Lid. Reina invencible, y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobrio quieras que viva.

Sem. Poco mi soberbia altiva
se enternece de tu llanto.
A un villano haced llamar,
que desde Ascalòn tràs mi
vino à Ninive, à quien di
el oficio de cuidar
de los perros de mi caza.

Sale Chato de vejete.

Chat. Aqui està Chato, señora;
que para seguirte ahora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque ya
sabia que havias de ser
la que havia de vencer,
segun declarada està
en tu dicha la fortuna;
y què razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tu ninguna?
siendo los dos de una edad,
quarenta años mas, ò menos,
y con sucessos tan buenos
yo como tu. *Sem.* Levantad:
què sucessos? *Chat.* Pueden ser
mas iguales que enviudar
los dos à un tiempo, y quedàr
sin marido, y sin muger?
Pero ya que me he casado,
sea para darme ahora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
què me mandais?

Sem. Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuessos, y lebreles,
trates à esse hombre; de todo
su manjar ha de comer,
en mi zaguan han de vello
quantos passaren, y al cuello
trabilla le has de poner;
y tu como el, si no
le guardas, has de vivir.

Chat. Pues si èl se me quiere ir;
que le tengo de hacer yo?

Sem. Con aquesto, à la Ciudad
volvamos, vèn tu conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad:
al estrivo te han de vèr
de mi caballo. *Lid.* Yà estàs,
vengada. *Lic.* Reina?
Sem. No mas.
Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de càn blasonabas,
quexoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.
Fris. Con nueva salva reciba
Babylonia victoriosa
à su heroica Reina hermosa.
Tod. y musi. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.
Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltaba esto
al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cuidado,
peor es esto, que el Soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo assi
q̃ en mi vida guardè un quarto?
guardele otro: no hace harto
un hombre en guardarse à sì?
Con què grande magestad
vuelve à la Ciudad triumphante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *La musica.*
Ya en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allà, pues de perrero
me he convertido en perrera.
Dentro Semiramis.
Sem. A esse umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno passe.
Sale Semiramis, las damas, y musicas.
Astrea. Hoi en ti
à Venus se rinde Marte.
Lib. Dicha ha sido singular.
Sem. Astrea, toma este acero,
Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que se cantaba,
quando aquel clarin sonò,
prosiga ahora, que yo
me acuerdo bien de que estaba
en oirle divertida;
y una batalla, no es justo
decir, que me quitò el gusto,
que me tuvo entretenida.
Vuelva, pues, donde cessò:
y este baxèl vuelva el bello
golfo à surcar del cabello,
donde varado quedò.
Musi La gran Semiramis bella,
Reina de Tigris al Nilo...
Tocan caxas, y dicen dentro.
Dent. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Sem. Oid, què confusas voces
son estas? que ha sucedido?
Licas, què es esto? *Sale Licas.*
Lic. No sè,
porque solamente miro
desde aquestos corredores
todo el vulgo dividido
ocupar calles, y plazas,
ya en tropas, y ya en corrillos,
y sin saber mas, mi afecto
me traxo à hallarme contigo.
Sem. Bien esse afecto me debes,
pero yo miento, què digo! *ap.*
Dentro voces.
Dent. Viva nuestro invicto Rey.
Vno. No dexèmos ya regirnos
de una muger, pues tenemos
Principe tan grande. *Sem.* Friso,
què es esso? *Sale Friso.*
Fris. No sè, señora,
porque solamente el ruido
à tu presencia me trahe.
Sem. Ya saberlo solicito.
Sale Lisi. Aguarda, detente, espera,
que pues que yo me anticipo,
señora, à besar tu mano,
antes que Nimias tu hijo,
solo ha sido à darte cuenta
de la novedad que ha havido.
Sem. Dilo, aunque para saberlo,

no me importa ya el oirlo.

Lis. Que viniesse à Babylonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandò, y à tu obediencia
pronpto, se puso en camino.
A Babylonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato,
nos diò passo sobre el rio.
A Palacio caminaba
el Principe, agradecido
à la dicha de llegar
à tus pies, en tan propicio
dia, que tù victoriosa
triumphabas de tu enemigo:
su hermosura ganò en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixeron à gritos:

Dent. No una muger nos gobierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.

Todos, Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucesor de Nino.

Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues ya essa voz me lo ha dicho;
y es hoi sentirlo dos veces,
llegar dos veces à oirlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestiglo
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soi muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?

Tod. Si, que Rey varon querèmos.

Otros. Haviendole en edad visto
capaz de reinar, no es justo
que reines tu, que no has sido
sangre ilustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.

Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, deste atrevimiento
venganza à tu valor pido.

Lic. Bien sabes de mi la fè,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quien bastarà à reducirlo?

Fris. Yo bastarè, y de tu nombre
la voz tomarè, que estimo
mas el ser vassallo tuyo.

Sem. Yo te lo agradezco, Friso:
y Licas verà algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoi por decirlo, pero *ap.*
vame mucho en no decirlo;
mas detente, que ya es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dàr
à este vulgo mas castigo
del que de mi havrà esperado,
si no del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo:
bien sabeis de mi valor,
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia,
y desta espada à los filos;
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo,
mejor venganza, esta sea,
pues no me haveis merecido,
que me perdais; desde aqui
ya del gobierno desisto,
de vuestro cargo me aparto;
de vuestro amparo me privo:
la viudez que no he guardado
hasta aqui, por assistiros,
guardarè desde hoi; y assi,
el mas oculto retiro
deste Palacio serà
desde hoi sepulchro mio,
adonde la luz del Sol
no entrarà por un resquicio.
Ningun hombre me verà
el rostro, siendo mi hijo,
por serlo, de aquesta ley
el primer comprehendido;
y assi, entrar no le dexeis

à èl, ni à nadie hablar conmigo:
en sus manos, le decid,
que el Cetro, y Laurèl altivo
dexo, que dè à sus vassallos
esse gusto de regirlos,
hasta que a mi me echen menos;
pues ya solo el valor mio
siente que se me parezca,
porque no podrà el olvido
borrarme de sus memorias.
Fris. Señora? *Sem.* Dexame, Friso.
Lic. Advierte. *Sem.* Vos no me hableis.
Lisi. Mira que:: *Sem.* Ya nada miro;
quedate, Pueblo, sin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle à èl, un Basilisco
tengo en los ojos, un aspid
en el corazon asido:
yo sin mandar? de ira rabio:
yo sin reinar? pierdo el juicio:
Etna soi, llamas aborto:
Volcan soi, rayos respiro. *vase*
Lisi. Què ambicioso sentimiento!
Fris. Què sentimiento tan digno!
Lic. Què resolucion tan ciega,
y sin tiempo! Lisias, dinos,
donde el Principe quedò,
viniendote tu. *Lisi.* No quiso
acabarme de escuchar
Semiramis. *Fris.* Ahora dilo.
Lisi. Viniendo à Palacio ya,
esse eminente obelisco,
regular Atlante nuevo,
nuevo fabricado Olympo,
Mauseolo consagrado
à las cenizas de Nino,
preguntò, què Templo era?
y haviendo entonces oido,
que era el sepulchro eminente
de su Padre, assi le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey que ha tenido
el Mundo, si amor no huviera
borrado su nombre altivo.
Salve, y de mi no se diga,
que la primer vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doi de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
à vèr los umbrales ricos,
sin que primero vea el Mundo,
que à mi ser agradecido,
es aqueste en Babylonia
el primer umbral que piso;
reverenciando postrado
hoi en su fin mi principio.
Y echandose del caballo,
dentro entrò, y al marmol liso,
que muerto le deposita,
y le representa vivo,
besò la mano, pidiendo
de su culto à los ministros,
le sacrifiquen, y èl queda
assistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa, mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo: à buscarle vuelvo,
y a decir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
à desenojarla: Dioses,
dolèos de su peligro.
Astr. Padre, y señor, de essa suerte
te vàs, y haviendome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?
Lisi. Ay, hija! no à mi amor culpes,
que esta novedad que admiro,
ha embargado los afectos
hoi de todos mis sentidos. *vas.*
Lic. Aunque Babylonia hoi
en confusiones, y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo;
porque no exceptùa lugares,
tiempos, ni personas, dixo
un Sabio que amor, y muerte
eran los mas parecidos.
Y assi, pues las novedades
que à todos han suspendido,
à mi me han dado ocasion
de hablaros, esse deciros
quando serè tan dichoso,
que merezca el amor mio
la summa gloria que espero,

 y

y el grande bien à que aspiro?
Lib. Ya vos sabeis quanto, Licas,
à vuestra fè agradecido
mi pecho os estima, pero
esta ocasion que haveis dicho,
no he de darla yo, la Reina
es dueño de mi alvedrio,
pedidme à la Reina vos.
Lic. Con essa esperanza vivo.
Fris. Yo, hermosa divina Astrèa,
ya que ninguna he tenido,
no os digo, quando serè
felice, que solo os digo,
quando no serè infelice?
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.
Ast. Tarde, Friso, porque en mi
essos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podreis nunca reducirlos.
Fris. Tan hallado estoi con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien à que no me animo.
Tocan chirimias, y dicen dentro
Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Lib. Ya de mas cerca se escuchan
las voces, que dàn indicios
de que ya el Principe llega;
y assi, desta quadra idos
los dos. *Lic.* Aqui, à mi pesar,
de vuestra luz me despido.
Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sè que en esto os sirvo.
Astr. No se và quien dexa tantos
pesares de haverle visto.
Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino,
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis mios.
Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde:
Vamos, porque es justo, Friso,
que al Principe le besèmos
los dos la mano. *Fris.* Yo sigo
à Semiramis en todo;
y assi, hasta que haya sabido
si en esto puedo enojarla,
no le verè. *Lic.* Esto es preciso,
que es nuestro Principe. *Fris.* Ella
nuestra Reina, à quien yo sirvo.
Lic. Pues yo voi à verle. *Fris.* Y yo
de su vista me retiro. *Vanse los dos.*
Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrato tu pecho altivo
ha de negarle al Amor
tributo?
Astr. Aunque vès que à Friso
aborrezco, no a mi pecho
acuses con desvarios
de incapaz de amor, bien sè
que es querer, y si te digo
la verdad, mis pensamientos
son mas ossados, y altivos.
Lib. Cómo? *Astr.* Hija soi de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Ya te entiendo;
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperarân mis sentidos,
locos de amor, à su dueño. *Vans.*
Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detràs Nimias, en trage de camino, y à la puerta por donde sale, està Lidoro atado con cadena, y Chato junto à èl.
Tod. Viva el sucessor de Nino.
Nim. De todos vuestros aplausos
hago à los Cielos testigos,
que à disgusto de mi madre,
ni los escucho, ni admito.
Uno. Tu eres nuestro Rey, y tu
solamente has de regirnos.
Nim. Y ya que una obligacion
de hijo en el Templo he cumplido;
dexad que acuda à las otras,
à mi madre agradecido.
Chat. Quando niño, no era Nimias
à su padre parecido
tanto; aquel rostro, y aqueste,
quien no dirà que es èl mismo?
Nim. Tened, no passeis de aqui:
què lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera lossa piso?

Chat. Ella es vestida de hombre,
ò yo he de perder el juicio.
Nim. Hombre, quien eres? *Lid.* Señor,
de la fortuna un delirio,
un frenesi de la suerte,
de los hados un prodigio,
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.
Cht. Lo de un huevo à otro, no es nada,
que hai huevos no parecidos,
que unos se dàn à dos quartos,
y otros se pagan à cinco.
Nim. Què delito assi te ha puesto?
Lid. Haver infeliz nacido.
Nim. Delito es ser infeliz?
Lid. Y no pequeño delito.
Nim. Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro,
Rey de Lidia, y este aviso,
pues te coge à los umbrales
de reinar, Principe invicto,
sirvate de algo, observando
cuerdo, atento, y advertido,
que passar de estremo à estremo
es de la fortuna oficio.
Nim. Tu eres el que a Babylonia
intentaste poner sitio?
Lid. Si señor, y tu, y tu padre
alentasteis mis motivos.
Nim. Esso no entiendo, ni quiero
entenderlo: enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que assi al vencido se trate:
y si ahora no te libro,
es, porque no sè si tienes
mas culpa, que ser vencido:
y aunque la tengas, Lidoro,
palabra doi al Impyreo
Coro de los Dioses, que hoi
no pida, à los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de que no admito
un Reino, sino que tengas
la libertad que has tenido.
Lid. Como càn estoi atado;
y assi, como càn me humillo,
alhagandote los pies,
humilde, y agradecido. *Vas.*
Chat. No harà un bien solo en librarle,
sino dos, porque no vivo,
ni como, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro exercicio,
guardandole.
Nim. Pues quien eres?
Chat. Chato, aquel que quando niño
solia jugar con èl.
Nim. No te havia conocido.
Chat. Yo tampoco, porque està
à su madre parecido
mas que antes, todo su rostro
cortado es aqueste mismo.
Nim. Dime, como estàs tan viejo,
y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.
Nim. Yo me acordarè de ti.
Chat. Y yo dirè, si me miro
medrado, que como hai
un diablo à otro parecido,
un Angel à otro tambien. *vase.*
Sale Friso, y Licas.
Fris. Que salir no haya podido
de Palacio, sin que todos
vèan que dèl me retiro
pesaroso deste aplauso!
Lic. En tanto Principe invicto,
que al quarto vàs de la Reina
mi señora, te suplico
permitas besar tu mano.
Lisio. Licas, gran señor, ha sido
el vassallo que diò à Syria
mas victorias. *Nim.* Ya he oido
vuestro nombre, y conoceros
por vuestra persona estimo.
Lic. Conocereis el vassallo
que mas desea serviros.
Nim. Alzad del suèlo: un hermano
no teneis? *Lic.* Si señor: Friso.
Nim. Puès como tan retirado,
no llega à hablarme? *Fris.* Rendido
à vuestras plantas estoi.
Nim. Mui tarde, y de espacio ha sido,
y quizà algun dia vereis,
que aunque no caigo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y uno entiendo, y otro estimo.
Lic. Por què?
Nim. No hablo con vos, Licas.

Fris. Yo quise... *Nim.* Bien està, Friso:
qual es de mi madre el quarto?
Salen Astrea, y Libia.
Astr. Este es, señor, su retiro,
à cuyos umbrales yo
à besaros me anticipo
la mano. *Nim.* Del suelo alzad;
que en mis brazos os recibo,
por deciros que la ausencia
en mi nunca engendra olvido;
porque vengo mui gustoso
à veros amante, y fino.
Astr. Todo à mi fè lo debeis,
mas callar ahora es preciso.
Nim. Entraré à vèr à mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que à nadie entrar se permita
dentro, aunque fuesseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera una Dama
aqueso me huviera dicho,
respondiera de otra suerte;
pero à vos basta deciros,
que essos preceptos se entienden
con todos, y no conmigo.
Lis. Què prudencia!
Lic. Què cordura!
Lib. Què severidad! *Astr.* Què brio!
Vanse, y quedan Friso, y Licas.
Lic. Què hayas, Friso, procurado
el ser hoi del Rey mal visto?
Fris. No es el Rey, porque hasta ahora
reina Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.
Fris. Si tu no lo fueras mio,
no lo fuera yo; demàs
de que si hacerme he querido
mal visto de Nimias, tu
de Semiramis. *Lic.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.
Fris. Pues la yo de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hacer Reina.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu veràs en el fin de ellos.
Fris. Què? *Lic.* Que es el mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Fris.* Esse es delirio,
tèn tu razon, yo fortuna,
y veràs que no te envidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan Chirimias, y atabalillos, y sale en lo alto del theatro Licas con un Estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flavio, y gente.

Lic. Oìd, oìd, oìd, vassallos,
Nimias vive, Nimias reina,
decid todos, viva, *Todos.* Viva
siglos, y edades eternas.
Enarbola el Estandarte, vuelven à tocar, y vase Licas, y el acompañamiento, y quedanse Friso, y Flabio.
Fris. Viva, porque muera yo.
Flab. Señor, pues de esta manera
en dia tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tu solo al concurso faltas,
y de la jura te ausentas?
Fris. Si, Flabio, que aquestas voces,
que ufanas, y lisongeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque, siendo para todos
de alegria, gusto, y fiesta,
son para mi solamente
de pena, llanto, y tristeza.
Flab. Pues què novedad, señor,
hai para que tu lo sientas?
Fris. Si no lo sabes, escucha
lo que ha passado en tu ausencia.
Vino à Babylonia Nimias,
y ganando su belleza
un comun afecto en todos,
ò fuesse natural deuda,
ò heredero vassallage,
ò confusa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que esta es la opinion mas cierta;
Su nombre viò repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis, que airada
de vèr, que reinando ella

tan victoriosa, aplaudiessen,
ni aun à su hijo en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darles la mas sangrienta
victoria, que viò el Eufrates
sobre sus ondas soberbias.
Por vengarse assi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del gobierno desistiò,
diciendo à voces, que ella
el Cetro, y Laurèl dexaba
en su hijo: O quanto yerra
quien grandes resoluciones
toma aprissa! Pues es fuerza,
que quien presto se resuelve,
presto tambien se arrepienta.
Yo, pues, juzgando, que aquello
mas efecto no tuviera,
que una cosa dicha acaso
con colera, y sin prudencia,
quise llevar adelante
las empeñadas finezas
de su servicio, creyendo,
que su ambicion, y soberbia
no havia de querer jamàs
darse à partido, y que puesta
en castigar el motin,
se havia de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no havia dado
à su hijo la obediencia:
Entrambos discursos, Flabio,
me salieron mal, porque ella,
llevar tambien adelante
quiso el rencor, de manera,
que de la ultima quadra
de aquesa fabrica immensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas, y puertas,
guardando desde aquel dia
una viudez tan severa,
que el Sol apenas la vè,
y si el Sol la vè, es à penas.
De todas las Damas suyas
una sola sale, y entra
à servirla, sin que otra
alguna el rostro la vea:
Tanto, que entrando su hijo
à rendirla la obediencia,
le hablò, cubierta la cara
de un negro cendal, y en muestra
de que gustaba, que el
gobernasse la Diadèma,
y el Cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia,
le diò, para coronarse,
con tantas publicas muestras,
como hoi hace Babylonia,
su permission, y licencia.
Si la havrà pesado ya,
no sè, pero bien se dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre su soberbia
el dia que por vengarse
de otro, en sì mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estaba
declarado, y que con guerras
civiles pensaba vèr
à Babylonia revuelta,
no besè à Nimias la mano,
ò se la besè por fuerza.
Quando vino á Babylonia,
informado de mi quexa,
se mostrò airado conmigo,
de suerte, que à verse llega
hoi tan neutral mi fortuna,
que por servir à la Reina,
no servi al Rey, siendo assi,
que à la que obliguè se ausenta;
y al que ofendi se corona;
y siendo desta manera,
hoi que la nobleza, y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del Mauseolo à las puertas
el Estandarte por èl,
yo huyo de su presencia,
porque essas festivas voces
son de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen
en tantas confusas lenguas,
Dent. Viva Nimias. *chirimias dentro.*
Music. y tod. Nimias viva

ſiglos, y edades èternas.

Flab. Ya todas las ceremonias
ſe acabaron. *Friſ.* Bien lo mueſtra
el grande acompañamiento
con que dà à Palacio vuelta.

Flab. Señor, ſi de aconſejarte
merezco alguna licencia,
no te eſtrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre ſu enojo, no tu
te anticipes, conſidera,
que quizà el vèrte tan fino
antes de ahora con la Reina,
le obligarà à que preſuma,
que con èl lo ſeràs. *Friſ.* Eſſa
razon en un pecho, Flabio,
de ſubſtancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el ſuyo, porque pienſa;
que afeminado, de todo
ſe recata, y ſe recela:
Pero tu conſejo es bien
ſeguir, y pueſto que llega
con tanto acompañamiento;
en èl quiero que me vea
entre todos.

Sale todo el acompañamiento, Liſias, Licas, y Nimias, y vuelve la Muſica.

Tod. Nimias viva
ſiglos, y edades èternas.

Nim. Vaſſallos, deudos, y amigos,
leal Plebe, iluſtre Nobleza,
à cuyos grandes aplauſos.
à cuyas raras finezas,
ſiempre agradecida el alma,
vivirà ufana, y atenta:
ya que Semiramis quiſo,
mi ſeñora, y vueſtra Reina,
que yo os gobierne, y que ciña
el Laurèl, por ſu obediencia,
aun mas, que por mi deſeo,
à todos hacer quiſiera
merced, y pagar à todos,
reconocido, la deuda
en que os eſtoi; y aſsi, en tanto
que la ocaſion ſe me ofrezca
de honraros à todos, quiero
empezar à que ſe vea
en mis mercedes el guſto
que he de tener en hacerlas.
Vna palabra que di,
hoi ha de ſer la primera
que cumpla, que à mi palabra
acudir antes es fuerza:
à Lidoro deſatad
de aquella injuſta cadena
en que eſtà, y decid, que al punto
venga libre à mi preſencia.

Liſi. Señor, que con èl piadoſo
andes, es noble clemencia,
mas no le dès libertad
abſolutamente, pienſa
que es poderoſo contrario:
y que antes que la tenga,
es juſto aſſentar con èl,
que te ha de dàr la obediencia,
y el feudo que diò a tu padre.

Nim. Tu, Liſias, me aconſejas
ſiempre lo mejor, y yo
ſeguir lo mejor quiſiera;
y aſsi, por eſte conſejo,
por tus canas, y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria,
y Gobernador en ella.

Liſi. Los pies te beſo, por tantas
honras, y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas le debo à tu Prudencia:
en el Mar de mi fortuna
Piloto has de ſer de aqueſta
Nave, pues ſerà contigo
ſerenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres ya de Mar, y Tierra.

Lic. Tus invictas plantas beſo,
por tantas, por tan immenſas
mercedes; pero, ſeñor,
de no aceptarlas licencia
me has de dàr.

Nim. No es ſer ingrato?

Lic. No, gran ſeñor, como adviertas,
que del Mar es General
Friſo mi hermano, y no fuera
juſto que aceptàra cargo,
que has de quitarle à èl por fuerza;

Ni mi

Nim. A Friso le harà merced
Semiramis, y con ella
no havrà menester mas cargos
quien tiene los de la Reina.
Fris. Señor, verme à mi tan fino
con su Magestad, debiera
advertirte, que lo soi
con quien sirvo, y la experiencia
mas es merito, que culpa.
Nim. Està bien, el cargo acepta,
que no es bien, por complacer
à Friso, que à mi me ofendas.
Lic. Yo le acepto, Gran señor,
porque mi hermano le tenga
teniendole yo; pues solo
deposito es mientras cessa
tu enojo.
Fris. Què presto, Cielos, *ap.*
de mi con rigor se venga!
Sold. 1. Señor, yo soi el Soldado,
que al advertir tu presencia,
el primero te aclamò
Rey, y à quien le debes esta
Magestad, que eterna goces.
Nim. Medio talento en las rentas,
y tributos de Ascalòn,
que por la muerte violenta
de Menon se confiscaron,
quiero que de sueldo tengas.
Sold. 1. Beso tus plantas. *Fris.* A mi
dellos Semiramis bella
merced me hizo.
Nim. A este Soldado
la hago yo, y es accion cuerda
el premiar yo à quien me sirve,
si à quien tu sirves te premia.
Lisi. Señor, à hombre sedicioso,
aunque en tu favor lo sea,
no le honres, que es hacer
al delito consequencia.
Nim. Advirtieraismelo antes,
que esta merced ya està hecha.
Lisi. Con todo, de reformarla
me has de dàr, señor, licencia.
Sale Lidoro, y Chato.
Lid. Vivas, ò Principe Augusto
en la verde Primavera
de tu juventud lozana,
sin que el Invierno se atreva
de los años à borrar
la flor mas inutil della,
la edad del Sol, esse hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Phenix del Cielo, renace
entre sus cenizas mesmas.
Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
levanta, à mis brazos llega,
que quiero desagraviar
de mi madre las ofensas,
con mis favores. *Lid.* Bastante
son los de tu gran clemencia,
para que ya la passada
fortuna al Cielo agradezca.
Nim. La Libertad te ofreci,
pero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y assi, de no hacer ausencia
sin mi gusto, la palabra
me has de dàr, aunque te veas
libre de aquella prision.
Lid. Què importa estarlo de aquella,
si con mas seguridades
me prendes, señor, en esta?
no la cadena le quita
al noble quien la cadena
le quita, antes se la pone
mas fuerte, pues cosa es cierta,
que la de la obligacion,
ni se lima, ni se mella.
Nim. De passo ayer me dixiste,
que el pretexto de la guerra,
que à Semiramis hacias,
por mi, y por mi padre era,
y quiero tener mejor
entendida essa materia.
Lid. Yo, señor, te la dirè.
Nim. No ha de ser, Lidoro, en esta
ocasion, con mas espacio,
y menos gente, saberla
quiero, mañana os darà
Lisias, Lidoro, audiencia;
y ahora, porque acabarme
la imaginacion no pueda
de que un breve instante tuve
la Corona en mi cabeza,
sin que, como cosa mia,

à mi madre se la ofrezca:
à su quarto passar quiero,
que quando ella no consienta
que la vea, havrè cumplido
con llegar hasta sus puertas.
Chat. Licencia estas luengas canas,
por ser canas, y ser luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te ausentes, tengan.
Nim. Di, què quieres? Ya te escucho.
Chat. Señor, tu madre, y mi Reina
me mandò, que con Lidoro
tuviesse mui grande cuenta,
porque el dia que faltasse
de la trabilla, ò cadena,
me havia de poner à mi
por viejo perrazo della.
Tu me mandas, que le suelte;
y assi un recibo quisiera
tener tuyo. *Nim.* Pues si yo
te lo mando, què recelas?
Chat. Que se le antoje reinar
otra vez, que todo es que à ella;
sin razon, ò con razon
se le ponga en la cabeza,
y me diga: daca el presso,
si ahora tu me le llevas,
no se le podrè dacar,
con que del Talòn la pena;
que es la del tanto por tanto;
no dudo que me eche acuestas,
y me mande atar à mi.
Nim. Què simplicidad tan necia!
Chat. Señor, el viejo mas simple
es compuesto de experiencia:
mejor que tu la conozco,
pues tu puedes conocerla
como à quien te pariò, mas
yo como si la pariera:
mandamiento de soltura
quiero.
Nim. El mandamiento sea,
que te hagan una libranza
de cien escudos de renta. *vase.*
Cha. Mil siglos estès de un lado
en la gloria sempiterna;
y hasta entonces, ò famoso
Monarca, vivas dos suegras,
una sobre otra, que es
immortal supervivencia.
Señor Lisias, quien hace
estas libranzas de rentas?
Lisi. Acudid à los Oficios. *Vase.*
Chat. Sabeis vos adonde sean,
señor Lidoro? *Lid.* De què
quereis vos que yo lo sepa? *Vase.*
Chat. Sabreis vos hacer libranzas,
señor Friso? *Fris.* Quita, bestia.
Chat. Y vos, señor Licas? *Lic.* Loco,
aparta. *Chat.* Hai cosa como esta?
mas què me admiro, si son
las mercedes palaciegas
jubileo, y no se gana
sin hacer las diligencias? *Vase.*
Lic. Ya, Friso, que los dos solos
hemos quedado, tus penas
hoi con mis felicidades
alivio, y reparo tengan.
Bien asi como dos plantas,
que los Naturales cuentan,
que son cada una un veneno,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
la nedicina mas cierta.
Si tu estâs triste, yo alegre;
si de perdida estàs, piensa
que estoi de ganancia yo,
partamos la diferencia
entre los dos, porque asi
tristeza, nì alegria puedan
descomponernos, mezclando
mi alegria, y tu tristeza.
Tu cargo me han dado, nunca
mas tuyo ha sido, pues:: *Fris.* Dexa
de consolarme, porque es
decir, quien à otro consuela,
que siente; y yo en esta parte
no hai sentimiento que tenga.
Ni que tu seas dichoso,
ni que desdichado sea
yo, podràs hacer jamàs,
que postrada mi soberbia,
ni aun con el semblante diga
que esso estime, ni esto sienta.
Hijo de la guerra soi,
y sabrà darme la guerra

ocasiones en que Nimias
conozca, que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte;
que ningun laurèl respeta,
y podrà ser que amenace
tal vez el de su cabeza.

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razon tan ajena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor, y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Syria, y à su obediencia
has de estàr mas fino, quanto
mas quexoso. *Fris.* Esso se cuenta
de muchas maneras, Licas.

Lic. La passion, Friso, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia
con la oposicion, à que
à decirlo otra vez vuelvas.
Tu hermano soi, y tu amigo,
alma, honor, vida, y hacienda,
todo es tuyo: mientras yo
felice soi, no te tengas
por infelice, pues tu,
aun mas que yo en mi gobiernas.
Esto ha de entenderse en quanto
como quien naces procedas,
que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
serè, porque considera,
que tambien es esta espada
rayo, que nada reserva,
y podrà ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Fris. Quien no teme à la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? Pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Syria vea,
que sè vengar mis agravios,
y sè sentir mis ofensas.
Bactria rebelada siempre
no està? passarème à ella,
y como ladron de casa,
harè à Babylonia guerra,
que hoi no hai defensa, pues hoi
Semiramis no gobierna:
por ella, y por mi las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vassallos
como yo, no se desprecian;
la fama à voces dirà,
llena de plumas, y lenguas,
quando la pregunte el viento,
quien quitò de la cabeza
el Laurèl à Nimias.

Flora se assoma en lo alto.

Flor. Friso?

Fris. Què escucho! tan presto empieza
ya la fama à publicarle,
que aun no aguarda à que suceda?

Flor. Friso? *Fris.* Mi nombre otra vez
escuchè, si de mi idèa
fue ilusion, nadie se mira.

Flor. Hàcia aquesta parte llega.

Fris. De aquel quarto de las Damas
una ventana entreabierta
està, y de alli me han llamado:
ò tu, quien quiera que seas,
què me mandas? *Flor.* Estais solo?

Fris. Si, que nadie hai que hacer quiera
compañia à un desvalido.

Echale un papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os và el honor, y la vida. *Vase.*

Fris. Quien viò enigma como esta?
una mano solamente
vi, que rompiò de la rexa
la clausura, para darme
este papèl, cuyo sea
no sè, porque es en amor
tan desdichada mi Estrella,
como en las demàs fortunas;
ò si no, digalo Astrea,
à quien, tan aborrecido,
he adorado: facil nema,
à quien diò tantos secretos
nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan faciles de romperlas:
di, cuyo eres? no trahe firma?

y dice desta manera.

Lee. Una muger afligida,
que poco à su estrella debe,
de vos à fiarse atreve
fama, sèr, honor, y vida;
y pues se fia de vos,
venid à vèrla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche, guardeos Dios.
Què he de hacer en el empeño
de una confusion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda
no es de mi valor ofensa?
Còmo me puedo excusar
de la abligacion, y deuda
en que una muger me pone,
diciendo, que à mi nobleza
ser, honor, y vida fia?
y assi, esta noche irè à vèrla;
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,
y que se ampara de mi,
para que arriesgue por ella
tambien ser, honor, y vida,
ya que la naturaleza
les diò tales privilegios
sobre las acciones nuestras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga à obedecerlas. *Vas.*

Salen por otra parte Libia, Astrea, y por otra Nimias solo.

Astre. Ya que la Reina (Ay de mi!)
dexarse vèr no ha querido
del Rey, y que èl despedido
vuelve à pasar por aqui,
aqui, Libia has de quedarte,
mientras yo à su Magestad
llego à hablar. *Lib.* De mi amistad
sabes què puedes fiarte.

Astre. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con èl. *Nim.* Bella Astrea::

Astre. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano à besar.

Nim. Astrea, escucha, podrè hablar
delante de Libia? *Astr.* Si.

Nim. Pues antes, divina Astrea,
que yo entrasse aqui, sabia
que Semiramis no havia
de permitir que la vea;
pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por vèrte, mi bien, à ti,
mas que por hablarla à ella:
pero què es esto? en el dia
que à tenmas dichoso empieza,
son muestras de tu tristeza
para bien de mi alegria?
Tu lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Astr.* Si,
que haver lagrimas hoi
de placer, y de pesar,
y en mi lo he llegado à vèr
todo, pues quando te adoro,
como Rey, y amante, lloro
de pesar, y de placer:
de placer, señor, por verte
dueño del mayor tropheo;
de pesar, porque me veo
indigna de merecerte;
y assi entre gustos, y enojos,
doi à lisonjas, y agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Syria? *Astr.* No, y à esso quiero
que responda un exemplar.
Ninguno ignora, señor,
que su amigo, ò que su hermano
es mortal, aquesto es llano;
pero ninguno el rigor
de serlo llega à sentir
tan anticipadamente,
que dè à entender que lo siente,
hasta que le vè morir:
porque, en fin, hasta aquel dia
no le pierde; assi, aunque no
ignorè, gran señor, yo,
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo
como el que ahora haciendo estoi;
que si hoi llega el caso, hoi
es el dia que te pierdo.

Nim. Aunque es verdad q̃ en la calma

del morir se vè perdida
la accion de aquello q̃ es vida,
no el ser de aquello q̃ es alma.
Alma en mi ha sido mi amor,
luego no la havrà mudado
el haverse hoi elevado
á esphera mas superior.
Y assi, pues hoi llego à verme
tan rendido, no llegò
de llorarme el dia, pues no
llegò el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que pesar me dàs.
Astr. Què tarde, señor, podràs
mejorar mi desconsuelo,
no siendo tan necia yo,
que no conozca (hai de mi)
que este dia te perdi.
Nim. Por què, Astrea?
Astr. Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.
Nim. Amor es Dios, y no son
distintas dificultades,
la de una ilustre vassalla,
y de un Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que si cobarde se halla
en declararse, es, porque
no añada mi voluntad
novedad à novedad;
yo, mi bien, me casaré:
Dexame entablar primero
en el Reino, que no ignoro
de la fè con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea, y quan tuyo soi,
sepa despues tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo,
mano, y palabra te doi.
Ast. Y yo á tus plãtas rendida,
por amor, y por respecto,
una, y mil veces la acepto,
con el alma, y con la vida.
Arrodillase Astrea, y èl la alza.
Nim. Què haces?
Astr Este lugar tienen
por centro las glorias mias.
Lib. Licas, señor, y Lisias
entrando à essa sala vienen.
Astr. Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha *vas*
Nim. Vete, q̃ yo la deshecha
harè con Libia tambien,
dandole à entender, que ella fue
con quien hablaba yo aqui.
Lib. Pues no basta, que de mi
te sirva, señor, en que
te avise, sino querer
que parezca ahora yo
malicias de lo que no
he llegado á merecer?
Nim. Esso importa, y no te
has de ir.
Toma Nimias la mano à Libia.
Lib. Sueltame, señor, la mano,
advierte:
Nim. Porfias en vano.

Salen Licas, y Lisias.

Lic. Esto es mirar, ò morir? *ap.*
Lisi. Señor?
Lic. Que estraños recelos! *ap.*
Nim. Què quereis?
Lisi. Licas, y yo
venimos.
Lic. Quien jamàs viò
tan cara á cara sus zelos?
Lisi. Buscandote, porque ha havido
una grande novedad.
Nim. El ingenio, y la beldad
de Libia aqui divertido
me tenia ahora en contarme
la tristeza con que està
Semiramis tal, que yà
aun à mi no quiere hablarme:
Decidme vos, qual ha sido
essa novedad?
Lis. Señor,
Licas la dirá mejor,
q̃ es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia un proprio ha llegado,
è Iràn, señor, me previene,
de Lidoro hijo, que viene
con grande Exercito armado,
à ponerle en libertad,
cuya multitud estraña,
la mas desierta campaña
vuelve poblada Ciudad.
Nim. Què harèmos para q haya
medio en tan grã des extremos,
no será bien que le demos
libertad, y que se vaya?
Lisi. En ningun tiempo, señor,
te importa tenerle presso
mas que ahora; à tanto excesso
la seguridad mayor
la vida suya ha de ser.
Ni. Dices bien, mas yo quisiera,
que guerra en Syria no huviera.
Lisi. Pues no lo dès à entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no mostrarle, es ser valiente,
y esto es lo qae hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos haveis de ser
los que haveis de disponer
el sucesso: Libia, à Dios.
Vanse Nimias, y Lisias.
Lic. Aunque el Rey me espere, hablar
tengo, que zelos que nacen
bastardos hijos del mar,
son tan vanos, que se hacen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, dexa
que responda á la intencion
con que tu labio se quexa,
porque la satisfaccion
salga al camino à la quexa.
Lic. Què satisfacion, si ha sido
la quexa de calidad
tal, que no la ha permitido?
supuesto, que divertido
de tu ingenio, y tu beldad
el Rey estaba, y yo vi
que tu hermosa mano aqui
fue tyranamente aleve,
para èl aspid de nieve,
y de fuego para mi.
Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos trahen anteojos
de aumento, con que engañar
á la ambicion de los ojos.

Lic. Puede ser que engaño sea
lo que vi?
Lib. No puede ser.
Lic. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues sino lo has de creer,
no te diré:: *Lic.* Què?
Lib. Que Astrea
es à la que el Rey amò,
que hablaba con èl aqui,
que como à su padre vio
venir, se retirò, y yo
desecha de su amor fui.
Viendo, pues, que tu venias
tambien, señor, con Lisias,
quise irme, pero en vano,
porque fue del Rey la mano,
remora à las plantas mias.
Esta es la verdad, si en nada
satisface mi beldad,
esso mismo te persuada.
Lic. A què?
Lib. A que es verdad
supuesto que es desdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo,
mas solo saber deseo
si lo que escuchè ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello vì, esto escuchè,
luego licencia tendrè
de apelar á la experiencia.
Lib. Yo te doi essa licencia.
Lic. No, no, yo la tomaré
Ince ya de mis passiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien que yo vea,
y en sabiendo que es Astrea
dueño de sus atenciones,
cessarà aquesta dolencia;
à ellas es razon que acuda,
que una zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirá la evidencia.
Lib. Yo me holgarè de que sea
crysol el Amor de Astrea,
que examine esta verdad.
Lic. Con quanta facilidad
harà que yo se lo crea!
Lib. Por qué?
Lic. Porque estriba en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en verla,
y porque voi a buscarla,
con animo de creella. *Vanse.*

Salen Flora, y Friso.

Flor. Pisa con silencio.
Fris. Apenas
darán entre sombras tantas,
mudas señas de mi plantas,
las flores, ni las arenas
de aquestos jardines; pues
vandos distantes han hecho
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.
Flo. No me pierdas, vèn tràs mi.
Fris. Desde q̃ al jardin lleguè,
desde que en su esphera entré,
y desde que te segui,
grãde espacio hemos andado,
y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
un instante mas, porque
ya es un siglo cada instante:
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que estè:
Dime si eres quien mandò,
que à verte viniesse aqui,
y el papèl me arrojò. *Flor.* Si.
Fris. Y eres quien me llama? *Flor.* No.
Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.
Flor. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo verás. *Vas.*
Fris. Confusa, palida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza, y assombra:
dime, donde me ha trahido
mi loca temeridad?
Y à tu atezada Deidad,
Diosa del sueño, y olvido,
un Templo fabricarè,
de negro jaspe funesto,
de triste Cyprès compuesto
el Altar, y en èl pondrè
de negro azabache una
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente della
sea lampara la Luna.
En cuyas aras presumo,
que arda, por mas pompa, y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hacer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
donde estoi? quien me llamò?
y quien esta muger fue?

Sale Semiramis vestida de luto con un velo en el rostro, y trahe una luz.

Sem. Yo, Friso, te lo dirè.
Fris. Pues decidme, quien fue?
Sem. Yo.
Fris. Ya es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto,
á la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia.
Vos sois la que me llamais?
Sem. Yo os escribi aquel papél.
Fris. Pues como decis en él,
que honor, vida, y sèr fiais,
señora, de mi valor,
còmo muger afligida?
Sem. Porque mi honor, sèr, y vida,
ni es sèr, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sè que me servis
solo vos. *Fris.* Bien lo advertis:
qué mandais?
Sem. Estadme atento.
Yo, mas primero que aquí
mi pecho os descubra ossado,
decidme vos si restado
tendreis valor, para:: *Fris.* Si.
Se. Pues como de aqueste modo
antes de oir, para què,
me respondes?
Fris. Porque sè
que le tengo para todo.
Sem. Y daisme palabra hoi?
Fris. Si señora.
Sem. Antes de oir
de què? *Fris.* Si, que esto es decir

que para todo os la doi:
y porque confuso lucho,
quanto imagineis ofrezco
hacer; y si oirlo merezco,
decid. *Sem.* Escuchad.
Fris. Ya escucho. *Destapase.*
Sem. Yo, de Nino muger, y dèl viuda,
reinè en Syria.
Fris. Mi pecho no lo duda.
Sem. Contiò vez, que alevosa
muerte lè di.
Fris. La envidia es maliciosa.
Sem. Con esta accion Lidoro
à Babylonia vino. *Fris.* No lo ignoro.
Sem. Dixome, que cruel tyranizaba
à mi hijo el Laurèl.
Fris. Presente estaba.
Sem. Por èl enviè al instante:
Fris. Sè que vino tambien, passa adelante.
Sem. Vencì à Lidoro en singular batalla.
Fris. Tu peine lo dirà, no hai q̃ acordalla.
Sem. Volviendo victoriosa,
hallè:: *Fris.* Nobleza, y Plebe sospechosa.
Sem. De Nimias esparcido el nombre al viento.
Fris. Aun ahora parece que lo siento.
Sem. Del aplauso ofendida:.
Fris. Ya lo sè, q̃ el dolor nunca se olvida:
hasta aqui sè de tus desdichas graves.
Sem. Pues oye desde aqui lo que no sabes:
Si el corazon que late en este pecho
todo el Orbe cabal le vino estrecho,
què le vendrà un retrete tan esquivo,
que tumba es breve à mi cadaver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de vèrme, tan à costa de mi vida;
en mi misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,
esta calma me assusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me assombra,
y este silencio, en fin, tanto me oprime,
que à un fatal precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mi, y con nuevo cisma
solicito explayarme de mi misma;
si con fiera arrogancia
me declarò, es faltar à la constancia
q̃ prometi, del Reino haciendo ausencia;
y es poner el Laurèl en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles,
ahora mueva yo guerras civiles;
Y asi, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile à tu admiracion que no se pare,
que volando en ajenas alas venga,
quando las suyas desplumadas tenga;
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna
ladrona me he de hacer de mi fortuna;
A este efecto ya tengo prevenidos
adornos à los suyos parecidos,
porq̃ aun las circunstancias mas pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro,
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenil adorno haciendo ultrage,
me he ensayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
pudiera assegurartelo bien presto,
pues hypocrita es, que triste encubre
la vanidad que de modestias cubre.
A este efecto, tambien me he retirado
con tanta authoridad, tanto cuidado,
por tener hecha ya la consequencia,
de que ninguno llegue à mi presencia.
La industria dixe ya, pues oye el modo
para que de una vez lo sepas todo:
Ya he dicho, que ladrona
he de ser de su Cetro, y su Corona;
para robo tan grave,
el passo me assegura aquesta llave;
no hai en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registrè, y mas el quarto suyo;
pues por un caracol secreto, arguyo
que ya vencido el miedo

con haverlo pensado llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las sombras de la noche sepultando
su vida estèn, el silencio mudo
de su sueño, no dudo,
que tapando su boca
con los faciles nudos de la toca,
podrè ciego traherle
donde Sol otra vez no llegue à vèrle;
en su lugar quedando
yo, con mentido sexo, gobernando.
Una dificultad hai solamente
y es, què de voces: esta facilmente
la he de salvar, con que un retrete tengo,
que para prision suya le prevengo,
donde, aunque à voces con sus penas
[illegible] luche,
no es possible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño;
porque sola no fuera
possible que yo à tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha
debido
mas afectos, que tu, pierdo el sentido,
quando dellos me acuerdo.
y aun el juicio es poco que no pierdo:
Viendote à ti mas fino,
conmigo en la opresion de mi destino;
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme, y ampararme.
Muger soi afligida,
pues muero sin reinar, no tengo vida:
mi ser era mi Reino,
sin sèr estoi supuesto que no reino:
mi honor mi Imperio era,
sin èl honor no tengo; de manera,
que à tus plantas rendida,
fio de tì mi honor, mi sèr, mi vida.

Fris. Si desde el mismo instante
que conoci tu espiritu arrogante,
no me ofreci à servirte,
fue, señora, por no dexar de oirte,
sacando en tanto estraño
caso de cada voz un desengaño:
Tuyo soi, tuyo he sido,
de mi eleccion estoi desvanecido;
y solo te respondo,
quando à quien soi obligado correspondo,
que pues la noche ya caduca baxa,
empeñada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos, y temblores
la primera leccion de sus errores,
hasta el quarto passemos
del Rey, no porque nada efectuemos,
sino porque veamos
en que disposicion su gente hallamos;
para ir previniendo
el donde, el como, y quando.

Sem. Ya me has entendido,
y la respuesta sea [illegible]
apagar esta llama, assi se vea
quanto deslumbradas mis locuras,
aborrecen la luz, y obran à obscuras.
Vèn ahora conmigo,
que yo [illegible] ayudar.

Fris. [illegible]
cumpliòse mi esperanza,
traxo el Cielo à mis manos venganza.

Sem. Vèn, no temas, que quando no
[illegible] consiga
el intento, me basta que se diga,
que lo emprendi: el concepto de mi
[illegible] idea,
escandalo de todo el Mundo sea. *vase.*

Salen Lisias, y Chato con luz.

Lis. Como vos estais aqui
à esta hora?

Chat. Mi oficio es este.

Lis. Vuestro oficio allà en la caza
el exercicio no tiene?

Chat. Concedo.

Lis. Pues como lo es
el entrar en el retrete
del Rey à esta hora?

Chat. Escuchadme,
responderè en forma, y breve:
Alimentar es mi oficio
los perros. *Lis.* Pues bien, què tiene
que vèr esso, con entrar
aqui? *Chat.* Ahora lo veredes:
mandòme el Rey cien escudos,
ninguno escribirme quiere
la libranza, siendo assi
que ha sido, señor, aqueste
un puesto que el Rey me ha dado;

buscarle aqui no conviene,
para darle cuenta dèl
siempre que me la pidiere?
Lisi. Què necedades! por vida
del Rey:: *Sale Licas*
Lic. Què rumor es este?
Lisi. Esse loco, esse villano,
que aqui se ha entrado.
Lic. Què quieres,
Chato, aqui?
Chat. Lo dicho dicho,
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y havrà
un critico que lo emmiende.
Lic. Vete dè aqui.
Chat. Yo me irè:
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *vas.*
Lisi. Què hace el Rey?
Lic. Medio desnudo
quiso vèr unos papeles
y dormido se ha quedado
sobre ellos, y en el bufete,
que essa es la señal, que solo
dàn de mortales los Reyes:
yo, aunque conozco que ya
es hora de recogerse,
no me atrevo à despertarle,
por el gusto con que duerme.
Lisi. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte,
y llame. *Lic.* Confuso estoi,
Lisias. *Lisi.* De què?
Lic. De vèrle
de un animo tan cobarde,
no sè como se lo emmiende:
en esto havemos de hablar.
Lisi. Salgamonos del retrete;
conferirèmos los dos
como corregir se puede
este defecto, que en èl
ha sido natural siempre.
Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. *Lisi.* El llamarà,
si despertare. *Lic.* Què fuerte
passion es la de los zelos!
si el Rey ama à Libia! *Lib.* Vente,
dexemosle reposar:
ò quiera el Cielo que llegue
tiempo, en que me desengañe
de dudas tan inclementes! *Vanse*
Salen Semiramis, y Friso.
Fris. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto.
Sem. Ya debe
de estàr recogido. *Fris.* No hace;
que alli vestido se ofrece,
en una silla dormido.
Sem. Mucho estraño que le dexen
tan solo. *Fris.* Pues por si acaso
ha sido descuido este,
y no sucede otra vez;
logremosle hoi, que sucede.
Sem. En un pensamiento estamos:
Fris. Las grandes acciones suelen
hacerse à caso mejor
que quando se piensan; quieres
que boca, y rostro le tape,
porque assi, ni conocerme
pueda, ni pueda dàr voces,
y à tu quarto me le lleve?
Sem. Si, toma aqueste sendal,
y mientras que tu le prendes,
cerrarè esta puerta yo,
porque nadie à tiempo llegue
que nos estorve, que luego
disculparè facilmente
havèrla cerrado, como
una vez la accion se acierte.
Fris. Pues à cerrar tu la puerta,
y yo, Señora, à prenderle.
Sem. Fortuna, si à los ossados
se dice que favoreces,
yo lo soi. *Fris.* Infeliz joven,
tu desdicha te condene
à esta prision de mortal,
puesto que eres Rey, y duermes!
Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, y suena ruido, y cae el bufete.
Nim dent. Ay de mi, que es esto?
Friso dent. Es
un traidor leal, que ofende
à su Rey con la diculpa
de que à su Reina obedece.

Nim. Licas! Lisias!

Sale Friso con Nimias en los brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.

Sem. En vano
con èl aqui te detienes,
llevale presto à mi quarto.

Fris. Què mal de mi te defiendes!

Entrase Friso con Nimias.

Lic. dent. Passos, y ruido escucho.

Lisi. dent. Dentro entrêmos.

Sem. Gente viene.

Lic. Cerrada la puerta està.

Lisi. Quien hai dentro que la cierre?

Sem. Perdì la ocasion mejor,
puesto que no puede hacerse
tan sin ruido, que allà fuera
no lo sientan. *Golpes dentro.*

Lisi. dent. Què pretendes?

Lic. dent. Abrir la puerta, y entrar
à vèr que rumor es este.

Sem. Ay de mi! què puedo hacer?
aûque abran, es fuerza que entren,
pues ya la puerta derriban.

Lic. Como à mi fuerza rebelde
tanto estàs, porfiado Cedro?

Sem. Si me voi, y quando llegue
no hallan à nadie, es hacer
que algo en mi daño sospechen,
si llegan à vèrme aquì,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.

Desnudase, y queda en jubon.

A Dios, femenil modestia,
que desta vez has de vèrte
desnuda de tus adornos,
aunque en los ajenos quedes;
Esconderè aquestas ropas,
depositadas se queden
debaxo de aqueste lecho.

Esconde los vestidos, y entran todos.

Lic. A ser el muro mas fuerte,
te rindieras à mis golpes.

Lisi. Señor, què rumor es este?

Sem. Ninguno, al sueño rendido
estaba, y èl entre leves
fantasias, me obligò,
à que alterado despierte;
y assi, con aquel furor
tropecè, y cayò el bufete.

Lic. Luego aqui ninguno andaba?

Sem. No. *Lisi.* Pues dime como tienes
por de dentro aquesta puerta
cerrada? *Sem.* Como yo, al vèrme
con el pavor de aquel sueño,
cerrè temerosamente:
proprio efecto de un temor
obrar lo que antes ofrece!

Lic. Què no pueda hacer contigo,
que no digas que le tienes!

Lisi. Aunque à tu voz dàr es fuerza
credito, à mi me parece
que juràra, que havia oido
passos, y habia de mas gente.

Sem. Yo solo estaba. *Sale Friso.*

Fris. Ya queda:
mas ay de mi! què imprudente
volvi! *Lic.* Un hombre alli llegò,
y al vèrnos, la espalda vuelve.

Sem. Hombre aqui? no, no es possible.

Lic. Ya es fuerza vèrlo.

Sem. Quien eres?

Fris. Yo soi, Licas. *Lic.* Pues tu aqui?

Lisi. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!

Lic. Traidor hermano.

Sem. Pues, Friso,
vos sois? matadle, prendedle;
no temas, que hacer ahora *ap.*
esta desecha conviene.

Lic. Yo sacarè de mi sangre
el escrupulo *Fris.* Detente,
que en sabiendo el Rey à què,
y por donde entrè, me tiene
que agradecer, no culpar.

Lic. Dilo, pues. *Fris.* A èl solamente
he de decirlo. *Sem.* Apartaos
todos, porque solo llegue:
Friso, donde queda Nimias?

Fris. Encerrado en el retrete
prevenido para èl.

Sem. Viòle alguien? *Fris.* Solamente
Flora de quien te has fiado:
què ha havido acà? *Sem.* Mil crueles
sospechas, pero ya todas
mi ingenio las desvanece.

porque ya ninguno toca
en lo principal, pues creen
que soi Nimias. *Fris.* Y di, ahora
tengo de dexar prenderme?
Sem. No, yo lo remediarè.
Fris. De que suerte? *Sem.* Desta suerte;
ò Friso, dame los brazos,
pues hoi la vida me vuelves!
Lic. Què es aquello?
Lisi. El Rey le abraza.
Sem. Què os admira? què os suspende?
todo el enojo con Friso
en agrado se convierte:
Semiramis, que, en fin, es
madre, y como assi me quiere,
me envia con èl un aviso,
en que me dice, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme, à este
fin, por su quarto à esta hora
quiso, que secretamente
baxasse: y assi, desde hoi
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sè
quien me sirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Esto basta
que os diga por ahora, y cessen
sospechas, que aunque con todos
hablo, solo uno me entiende.
Tomad essa, luz, entrad
à acostarme: el Mundo tiemble
de Semiramis, pues hoi
otra vez à reinar vuelve. *vas.*
Lic. Què le havrà dicho? *Lisi.* No sè.
Lic. Mas si la Reina le advierte
algo, serà de los dos.
Lisi. Temblando quedè de vèrle
airado. *Lic.* Estraña mudanza!
Friso, què secreto es este
que al Rey has dicho?
Fris. Bien grande.
Lic. Pues no podrè yo saberle!
Fris. No basta, que sepas, Licas,
que si qual noble procedes,
tendràs, hermano, y amigo
en mi; pero, si no, atiende
que soi quien soi, y este acero
sabrà à un hermano dàr muerte.

JORNADA TERCERA:

Sale por un lado Friso, y por otro Licas.

Fris. Bien và sucediendo todo,
no hai en la Corte quien haya
entrado en malicia alguna
de entender que Nimias falta.
No en vano naturaleza
dexò una vez de ser varia
para gran fin, que, en fin, es
aun en los errores sabia.
Lic. Estrañòse el Rey anoche
conmigo, porque tyrana
Semiramis, le avisò
de no sè què, que no alcanza
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia:
lo que le dixo, no sè,
porque aun de mi lo recata;
què serà? *Fris.* O Licas!
Lic. O Friso,
quexoso estoi de que haya
en ti para mi secreto,
y mas de tanta importancia!
què dixiste al Rey à noche,
quando entraste por la quadra
de Semiramis, que temo
que de mi quexosa, traza
descomponerme con el,
segun dixo su mudanza?
Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
que el silencio los ignora,
con ser el el que los guarda.
Un secreto me fiò
Semiramis, que llevàra,
ya se me olvidò qual era;
lo mas que la confianza
puede permitir que diga,
es decir, que una palabra
sola de ti no le dixe,
y esto que te diga, basta.
Lic. Que se lo digas, ò no,
poco, Friso, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demàs no importa nada.
Fris. Muchos obran bien; y son

sus fortunas desgraciadas.
Lic. La desgracia nunca es culpa
Fris. Si, pero siempre es desgracia.
Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Ya el Rey sale
dando audiencia. *Dent.* Plaza, plaza.

Salen con memoriales un Soldado, Chato, y otros, y luego Semiramis, y detràs Lisias, y llegan hincando la rodilla.

Sem. Mil gracias te doi, ò bella
Deidad, protectora mia,
al vèr quanto en este dia
has mejorado mi estrella:
una, y mil veces por ella,
mi vida à tu culto ofrezco,
que pues que por ti merezco
vèr que aplauso tan altivo
segunda vez le recibo,
segunda vez le agradezco.
Los que contra mi siguieron
ayèr el bando, son hoi
los mismos de quien estoi
idolatrada: y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
estos aplausos mudar,
con industria singular,
todos los puestos espero,
que si no hago lo que quiero,
de què me sirve el reinar?
Vno. Señor, un pobre Soldado::
Sem. El memorial, esto basta.
Otro. Criado fui, Señor, de Nino,
à quien servi edades largas.
Sem. Està bien. *Otro.* Ante vos pido
justicia de quien me agravia.
Sem. Yo lo harè vèr: quanto, Cielos,
esta vanidad me agrada!
ò què gran gusto es mirar
tantas gentes à mis plantas!
Sold. Señor, vuestra Magestad
me hizo merced que gozàra
en tributos de Ascalòn
un sueldo, por mis hazañas:
Lisias, que està presente,
en el despacho repara.
Sem. Por què, Lisias? *Lisi.* Señor,
ya no te dixe la causa?
Sem. Si, mas no me acuerdo bien,
como acudo à cosas tantas.
Sold. 1. Yo, señor, la dirè: El dia
que por Babylonia entrabas,
tu nombre aclamè el primero,
repitiendo en voces altas:
viva Nimias nuestro Rey,
y tomè por ti las armas:
por esso merced me hiciste.
Lisi. Y yo, que no se la hagas
estorvo à hombre sedicioso,
y que pudo alli ser causa
de perderse toda Syria,
à no haver con tal constancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada
Semiramis. *Sem.* Tu, en fin, fuiste
el primero que me aclama?
Sold. 1. Si señor, y yo librè
de la injusta, la tyrana
sujecion en que tenia
Semiramis nuestra Patria.
Sem. Todo esso te debo?
Sold. 1. Y diera
por ti la vida. *Sem.* Què rara
lealtad! Ola? *Todos.* Señor?
Sold. 1. Hoi *ap.*
grandes venturas me aguardan.
Sem. Esse Soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para escarmiento
de quantos en Syria hagan
sediciones, y alborotos.
Sold. 1. Pues ayer no me premiabas?
Sem. Ayer premiè, y hoi castigo,
que si ayer una ignorancia
hice, hoi no la he de hacer,
haciendo una accion tan rara,
que de lo que erràre hoi
sabrè enmendarme mañana.
Llevadle. *Lisi.* Señor, advierte,
que de un extremo à otro passas:
Se. Como he de obrar, si à ti el premio,
ni el castigo no te agrada?
Lisi. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capaz de medio esta instancia:
obrò mal, ò bien; si obrò
bien, por què el premio embarazas?
y si mal, por què el castigo?

y en fin atiende, y repara,
que las publicas acciones
del vulgo, debe premiarlas,
ò castigarlas el Rey,
que en solo ellas no hai tēplāza.
Lisi. No conozco tus discursos.
Sem. Neciamente los estrañas,
que ya no soi el que fui,
que el reinar dà nueva alma;
y assi, si piensas que soi
quien piensas, Lisias, te engañas,
porque ya no soi quien piensas,
sino otra deidad mas alta.
Lisi. En todo te desconozco.
Fri. Biē claro ha dicho la causa.
Chat. Mui bien despachado và,
no le arriendo la ganancia:
à mi libranza me atengo,
merecida por mis guardas,
y mis canas: à barrer
me dà, gran señor, tus plantas,
puesto que barre, y no besa
quien tiene escoba por barba.
Sem. Chato, pues como has dexado
de ser de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es esso, si tu mismo
de la cadena le sacas,
còmo por èl me preguntas?
Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexé *ap.*
yo dispuesto, hallo mudanza;
què quieres?
Chat. Que me confirmes,
y firmes esta libranza.
Sem. Qué libranza es esta?
Chat. Todo
se te olvida?
Sem. Què te espanta?
hai mucho de que cuidar.
Cha. Pues yo te traherè mañana
un poco de anacardina
y ahora esta es la q̄ mandas,
que cien escudos de renta
se me sitùen, à causa
del tiempo que como un perro
à la reina servi en tantas
fortunas, pues la servi
siēdo monstruo en las mōtañas,
siendo dama en Ascalòn,
siendo en las selvas villana,
siendo en Palacio señora,
y Reina en *Ninive*: ha quanta
mala condicion sufri
en todas estas andanzas!
Sem. Es mala?
Chat. Mucho. *Sem.* Ya sé
que esto te ofreci.
Chat. A Dios gracias.
Sem. Pero de aquesta manera
la firmo.
Chat. Por què la rasgas?
Sem. Porq̄ estas mercedes son
de los Soldados, que hayan
servido en la guerra, no
de los juglares, que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia.
Toma. *Dale con los papeles*
Chat. Assi, Cielos, se ofende
á la nieve destas canas?
para vèr estos oprobrios,
caduca vejez cansada,
duraste tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, que de lienzo sirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ò Rey lampiño!
como no entiendes de barbas,
no las honras, à mis dias
no llegaràs. *Sem.* Calla, calla,
villano, y essa malicia
no se irà sin castigarla.
Llevadle de aqui, y atadle
à él, como Lidoro estaba.
Chat. Oigan, pues, que mas hiciera
Semiramis, si reinára?
Por què me han de atar?
Sem. Por loco:
Chat. Pues si tu mismo me mandas
q̄ le suelte. *Sem.* No hice tal,
Chat. Testigos hai en la sala;
de que miente vuestra Alteza;
aunque no me dè libranza.
Llevanle los Soldados.
Lisi. Todo eres rigores hoi.
Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que vēr: Friso, como
en llegar à hablarme tardas?
Fris. Como ocupado, señor,
en los despachos estabas.
Sem. Para ti, què ocupacion
puede haver?
Fris. Còmo te hallas?
Sem. Mui bien, que en efecto estoi
servida, é idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mi: solo falta
à mis grandezas el gusto
de hacerte merced.
Fris. Tus plantas
beso mil veces.
Sem. Què quieres?
pide. *Fris.* Si de ti llegàra
à merecer una dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Què es?
dilo, de que te acobardas?
Fris. Astrea, hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho.
Sem. Ya te he entendido,
y presto verás con quantas
veras trato con Lisias,
que el desposorio se haga,
y à ella misma la dirè,
que es mi gusto.
Fris. Edades largas
vivas. *Li.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianzas.
Lisi. Y las mias, que no sè
que aspid entre los dos anda.
Sem. Hablaba Licas contigo?
Fris. Si señora.
Sem. De què hablaba?
Fris. De temores, y recelos,
que el vèr tu ceño le causa.
Sem. Hace mui biē en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinarà,
supuesto que su ignorancia
jamás entenderme supo:
ò injusta, ò vana, ò tyrana
passion, todavia estàs
en lo secreto del alma!
pero yo te venceré
con silencio.
Lic. Entre sì habla,

mirandome el Rey.
Sem. Memoria,
nada me acuerdes.
Lis. Mal haya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta à qualquier mudanza!
Fris. Divertante otros empeños,
Sem. De quanto hoi he visto,
nada
mayor cuidado me ha dado, *ap.*
què vèr que Lidoro salga
de su prision: como, Cielos,
en esto hablarè, sin que haga
novedad para informarme?
mas que me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, que hai de Lidoro?
Lis. Què como tu, señor, mãdas,
està en Palacio, debaxo
del omenaje, y palabra
que te diò.
Sem. Ya yo sè esso:
lo que pregunto es, què trata?
Lis. Ha sabido como Irán
su hijo, á Babylonia marcha
à ponerle en libertad;
y al fin, para hablarte, aguarda
la audiencia que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber què intenta.
Lisi. Si harè, mas antes q̃ vaya,
una advertencia, señor,
quisiera que me escucharàs;
que esta licencia me dàn
hoi mi edad, y tu crianza.
Sem. Di.
Lic. Què no hable el Rey comigo
ni una tan sola palabra! *ap.*
Lisi. Señor, Lidoro està presso,
y en Babylonia, que haya
es fuerza algun confidente
que avisos le lleve, y trahiga,
no sienta flaqueza en ti,
sino con valor le habla,
para que entre temeroso
el Exercito que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviso,
y veràs, Lisias, con quanta
diferencia le hablo, vé
por èl.
Lisi. Aqui fuera estaba. *vas.*
Sem. Hai cosa como decirme
de Lisias la ignorancia,
à mi, que muestre valor,
Friso?
Fris. Ignora con quien habla.
Li. Pues por mas q̃ el Rey estè
cõmigo airado, la estraña *ap.*
aprehension de su temor
harà que las paces haga,
pues necessita de mi
en esta guerra que aguarda.
Sale Licas, y Lidoro.
Lid. Dame, gran señor, tu mano.
Sem. Alza del suelo, levanta.
Lid. Ayer, señor, me dixiste
que te dixesse la causa,
q̃me obligò à hacer la guerra,
y aunque esta sola bastaba
para venir hoi á hablarte,
otra novedad estraña,
q̃ ahora he sabido, me trahe
con mas afecto à tus plantas;
que por tu padre, y por ti
aquella accion intentaba
contra Semiramis, dixe;
y fue, porque su tyrana
condicion à un mismo tiẽpo
á ti, y tu padre quitaba
el Imperio. *Sem.* Espera,
no digas mas, calla, calla,
que ya sè lo que me quieres
decir: y es mucha arrogancia,
mui sobrado atrevimiento
el decirme cara à cara
indignas malicias, que
el vulgo á su honor levanta.
Semiramis es mi Reina,
mi señora, y madre, y quãtas
sospechas della se fingen,
lo mismo á mi, q̃ á ella agravian,
porque soi tan hijo yo
de su deidad soberana,
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo, y alma.
Tu ambicon te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido:
ahora sè que te trataba
dignamente como à bruto,
y aun era poca venganza.
Lid. Señor, yo, si, tu::
Semi. No mas,
à essotro discurso passa,
y este à perpetuo silencio
se condena, di, y repara::
Lid. Què?
Sem. Que habla mal de mi, quiẽ
mal de Semiramis habla:
di. *Lid.* Dexa que cobre aliento:
què airado, señor, espantas
mas, que aficionas afable.
Lisi. Bien el fingimiẽto entabla
del valor que le adverti.
Fris. Què prudencia!
Lic. Y que mudanza!
Lid. Yo he sabido, que mi hijo
hacia Babylonia marcha,
si me das, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus exercitos harè,
que no toquen en la Playa
de Syria, que de volver
à tu prision, la palabra
doi, porque solo pretendo
pagarte la confianza
que has hecho de mi valor.
Sem. Con esso otra vez me agravias;
bueno fuera que dixera,
despues de Nimias, la fama,
que se valiò de tus medios,
para que no le llegàra
un rapaz à poner sitio,
ò presentar la batalla
no solo quiero valerme:
de conveniencias, y trazas;
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanzas,
es, por temer complacerte,
á otra prision mas estraña
te he de reducir, y luego
en essas almenas altas
he de poner tu cabeza;
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrita,
y no respeto; y el Alba
mañana

mañana apenas saldrà
por tronera de oro, y nacar,
quando en busca suya marche
yo, y quando tu hijo trahiga
animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes Ciudades sean
sus tropas, y sus esquadras,
verás assustarse todos
à un cruxido de mis armas.
Lisi. Què bien fingido valor! *ap.*
Lic. Cielos, quien en Nimias habla!
Fri. Què cõfusos estàn todos! *ap.*
Lid. Cobarde à este jovẽ llamã?
temblando de verle estoi. *ap.*
Sem. Lisias?
Lisi. Señor? Què mandas?
Sem. Què à Lidoro lleveis presso
à la mas obscura estancia
de essa torre de Palacio.
Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no hai accion
tan indigna, torpe, y baxa,
como dar para quitar:
libertad me diste.
Sem. En causas
que sobrevienen de nuevo,
no hai contrata.
Lid. Pues repara,
que si tu en prision me pones,
del omenaje, y palabra
libre estoi, pues ya no estoi
presso sobre confianza.
Sem. Es verdad, pero què importa,
si te asseguran las guardas?
Llevanle presso.
Lisi. Dame mil veces los brazos,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui à Lidoro hablas.
Sem. He disimulado bien
el temor que me acompaña.
Lisi. Assi no fuera fingido.
Sem. No te affixa essa ignorãcia,
que tan verdadero es,
como lo dirán mañana
los militares estruendos
de trompetas, y de caxas.
Vè tu à vèr de su prision
la Torre, y à assegurarla
y tu, Friso, à enarbolar
à las puertas del Alcazar
mi Real Estandarte, como
General ya de mis Armas.
Fris. Tu mano beso mil veces;
mas mi hermano.
Sem. Què reparas,
si por complacerle à èl,
soi yo, Friso, à quien agravias?
Fri. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos passan.
Sem. Pues vè à publicar el bãdo
al punto.
Fris. No sientas nada
estàr de perdida, Licas,
pues estoi yo de ganancia. *vas.*
Lic. Hasta aqui señor, callé,
sin saber por què me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo, que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston à tus plantas,
acossado el sufrimiento,
es fuerza que al labio salga.
Quisiera, señor, saber,
si en operaciones malas
os he ofendido, ò si acaso
los informes de la avàra
codicia de los mal sines,
que ordinariamente anda
grangeando de los Reyes,
con buen gracejo, su gracia;
porque como aquestos son
cocodrilo, que no bastan
sutiles vistas de linces,
para penetrar su rabia,
suelen siẽpre à espalda vuelta
(que no estilan cara à cara
decir la verdad desnuda,
porque aquesta les amarga)
con titulo de piadosos,
de leales à la patria,
de afectuosos à su Rey,
afectando las palabras,
conspiran vuestro poder
contra un vassallo, que tanta
sangre derramò en las guerras,
como yo, que no bastara
todo el mundo à contrastar
de mi valor la arrogancia.
De Lidia los Estandartes,
no postrè en batallas varias,
promulgãdo vuestro nombre,
haciendo immortal mi fama,
como ellos proprios cõfiessã?
No fui yo quien à la Caria
le puso freno en tres meses,
postrando toda su brava
organizacion? No fui,
señor, quien con esta espada
sujetò à Menfis soberbia?
Pues, señor, ahora salgan,
vuelvo à decir, de mi labio,
aunque con voz lastimada,
mis quexas, mas perdonad,
si no vàn bien concordadas.
En què, señor, te ofendi?
el laurel de tu Corona
debe à ninguna persona
mas tu Magestad, que à mi?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declarò de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu coronacion
no levantè el estandarte?
Yo tu nombre no aclamè,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el bando,
cuya lealtad quizà fue
retiro suyo, al vèr que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues un dia,
què desengaños te da?
Sem. De essos servicios quizà
nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas sõ quãto hablais
Sem. Pues no discurrais ẽ ellas,
que es tarde para entendellas,
si no idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.
Lic. Ya yo os obedezco, y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad à besar los pies:
de Soldado os servirè
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais:
y si vivo (que si harè,

que soi infeliz) me irè
donde no os dè mas rezelos:
solo os suplicaré (Cielos! *ap.*
apure mi confusion,
si aquestas enigmas son,
por tener de Libia zelos)
que ya q̃ me invias quexoso,
me envieis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido el dueño hermoso
que he idolatrado rendido;
Libia el rayo que ha podido,
harpon de fuego, abrasarme;
y assi, para desposarme
con ella, licencia os pido.
Se. Quiẽ viò mas nuevo rigor?
que es esto q̃ escucho, Cielos?
no vives, Cierzo de zelos,
cenizas de un muerto amor.
Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *ap.*
Sem. Ira cruèl, *ap.*
tengo de vér, que fiel
à otra ame, èl mereciò
un afecto mio, aunque no
mereciesse saber dèl!
Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.
Sem. Equivocarè con ella *ap.*
los zelos hoi, que dèl tengo;
pues desta manera vengo
mis sentimientos.
Lic. Señor,
què me respondes?
Sem. Que error
es, que esse premio espereis,
que soi yo à quien ofendeis
en tener à Libia amor.
Decid que era vuestra culpa,
Licas, no haverme entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oida la disculpa:
y pues uno, y otro os culpa
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis recelos,
q̃ hijo soi de quien por zelos,
le sacò à Menon los ojos.
Lic. Què es esto, piadosos
Cielos!

no en vano (hai de mi!) no
en vano
discurria, al oir que no eran
de Semiramis engaños,
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran,
mas era argumento claro,
que pues son envidia, fuessen
de la fortuna contrarios. *vrs.*

Salẽ Friso, y quedase al paño, a tiẽpo q̃ salen por otra parte Astrea, y Libia.

Fris. Ya q̃ el bando publiquè,
vuelvo; pero, amor, oigamos
pues la Reina con Astrea (*ap.*
habla hasta donde mis hados
llegã. *Se.* Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
cõ q̃ sus meritos pago. (das,
Ast. Como tã presto te olvi-
gran señor, de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?
però dè nada me espanto,
q̃ no hai cosa mas mudable
q̃ amor con el nuevo estado.
Sem. Sin duda, el Principe
a Astrea,
como juntos se criaron,
la festeja. Ya advertido
estoi de quan resignado
tu pecho està à mi obediẽcia:
y assi, con razon aguardo,
que en esto me darás gusto.
Astr. Otra vez, señor, estraño
esse precepto, y assi,
no porque te haya mũdado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, un hõbre à quiẽ yo
siempre he aborrecido tanto.
Sem. Sabiendo que este es mi
gusto,
como podràs excusarlo?
mas què es esto? *Tocã caxas.*
Sale Lisi. Ya, señor,
se descubren de los altos

omenajes de essas Torres
los Exercitos formados
de Lidia, que numerosos
vienen compitiendo à rayos
con las Estrellas del Cielo,
y con las flores del campo.
Sem. Toma en albricias Lisias,
por el gusto que me has dado
con essa nueva, que està
Abrazale.
el corazon anhelando,
hydropico de victorias,
à recibirlos salgamos:
y si Semiramis hizo
parentisis el tocado
de una victoria, hoi lo sea
la platica que tratando
estamos: Astrea, y Libia,
en venciendo vuelvo à hablaros:
toca al arma gima el bronce,
suene el parche, los peñascos
se estremezcan, el Sol tiemble,
luz á luz, y rayo à rayo. *vas.*
Lisi. Qué nuevo espiritu ha sido
del q̃ Nimias se ha informado?

Vase Lisias, y quedan Astrea, y Libia, y por distintos lados salen Friso, y Licas.

Lic. En decir q̃ el Rey te quiere,
di ahora que yo me engaño.
Fris. Quanto has respondido al
Rey
escuchè, dueño tyrano.
Lib. Pues señor, mi bien, mi
dueño,
que culpa tienen mis hados?
Ast. Yo lo estimo, assi otra vez
me excusas de confessarlo.
Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?
Fris. Tu verás la estimacion
que hago de esse desengaño.
Lib. Yo sabré morir sintiendo.
Lic. Vivir sabrè yo olvidando.
Fris. Yo aborreciendo vivir.
Astr. Y yo padecer amando.
Fris. Licas? *Lic.* Friso?
Fris. Amor es este?
à matar muriendo vamos.
Astr. Libia? *Lic.* Astrea?

Astr. Esto es amor?
vamos à morir llorando.

Tocan à marchar, y sale toda la gente que pudiere, y despues Iràn niño con baston de General, y Anteo viejo, con baston.

Iran. Babylonia, Republica eminente,
que al Orbe empinas de zafir la frente,
siendo Jonica, y Dorica columna
del concabo Palacio de la Luna,
adonde colocados tus pensiles,
al Cielo se han llevado los Abriles,
y con sus flores bellas,
à rayos equivocan las Estrellas:
que vengo à ser tu invicto Rey, no dudo,
y assi, haciendote salva, te saludo
como yà Corte mia:
salve, pues, ò confusa Monarquia,
herencia justa de mi muerta madre,
è injusta carcel de mi vivo padre,
que hoi prevenido à belicos combates,
sobre el rapido curso del Eufrates,
libertad le he de dar, y desengaños
de que hai mucho valor en pocos años.

Anteo. Señor, essa admirable
Ciudad que vès, de gente innumerable
capaz ha sido, ò yà propria, ò ya estraña,
y si dexas cubrirse la campaña
de la gran hueste suya,
es fuerza que tu Exercito destruya.
Si por assalto quieres
intentarla, es razon que consideres
quanto estaràn seguros
en la grande eminencia de sus muros:
y assi, el mejor acuerdo, el mejor medio,
sitiandola, es tomarla por assedio;
pues una vez cercados,
el numero de gentes, y Soldados,
mas presto facilita sus castigos,
pues ellos mismos son sus enemigos,
quando con tales modos.
sin pelear ninguno, comen todos.

Iràn. En todo, ilustre Anteo,
tu voto he de seguir; pero què veo?

Ant. Un hombre, desde aquella
Torre por una claraboya della,
escala haciendo, à lo que ya sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.

Iràn. El lino ya, que de la rexa cuelga,
al hombre và faltando,
y se viene à la tierra despeñando.

Ant. Precipitado anhelo
de desesperacion. *Lid.* Valgame el Cielo!

Ant. Ya puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.

Iràn. Hacia nosotros viene.

Ant. Sin duda, que rendido, nos previene
avisos, à pesar de alguna envidia.

Sale Lidoro cayendo.

Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
donde entre tropas tantas,
vuestro Principe està?

Iràn. Puesto à tus plantas,
señor, y padre mio,
sin alma, sin accion, sin alvedrio,
porque absorto, confuso, y elevado
el verte desta suerte me ha dexado.

Lid. Una, y mil veces sea
felice, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. *Iràn.* Dì nudos, y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrà desatarlos sin romperlos.

Ant. A todos dà tu mano. *Lid.* O noble Anteo!
ò amigos! *Iràn.* Es possible que te veo?

Lid. En esta Torre estaba
presso, la gente vì que se acercaba
al muro, y lima sorda de la rexa
fue, no sè si mano, ò si mi quexa
por ella me he arrojado,
del omenaje ya desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoi, que es el fin q̃ has pretendido,
no el Exercito marche que has trahido,
un passo mas que aunque ahora Nimias reina,
temo que su prision rompa la Reina
à esta ocasion, y es su belleza una

Deidad, que tiene Imperio en la fortuna.

Dale el baston.

Iràn. Haviendo tu llegado,
tu eres el General, yo tu Soldado;
dà las ordenes tu, que yo al saberlas,
solo tratarè ya de obedecerlas.

Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion deste desierto,
la vuelta de aquel muelle, que allì cierra
el passo con el rio. *Tocan caxas.*

Dent. Guerra, guerra.

Ant. Ya no es posible, porque ya ha salido
de la Ciudad la gente. **Lid.** Prevenido
mi Exercito le espere,
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que ya de la ofensiva,
guerra la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de essa sierra.

Unos. Viva Nimias. **Otros.** Lidoro viva.

Tod. Guerra. *Caxas, y clarines.*

Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y algunos Soldados.

Sem. Principe joven, que à enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
como, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?

Iràn. Como ya se la he dado,
que para esto bastò el haver llegado,
y como he conseguido
el fin ya que à tu Patria me ha trahido,
volverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.

Sem. Como, si en essa Torre, en infelices
prisiones yace, ossadamente dices,
què libertad le has dado? es barbarismo.

Iràn. Quieres vèr como? **Sem.** Si.

Iràn. Digalo èl mismo.

Lid. Libre estoi, porque haviendo
faltado el omenaje, bien entiendo,
que pudieron gloriosos mis blasones
quebrantar de la Torre las prisiones.

Sem. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas que vencer, q̃ en fin es mio.

Iràn. Pues si esso te provoca,
embiste. **Sem.** Toca al arma.

Lid. Al arma toca.

Lic. Hoi veràs el valor, que desconfias.

Fris. Hoi veràs el valor de quien te fias.

Sem. Yo harè q̃ el tiempo esta victoria escriba.

Dent. Guerra.

Entranse todos, sacando la espada.

Unos. Viva Lidoro. **Otros.** Nimias viva.

Dase la batalla con mucho estruendo, y Sale Chato.

Chat. A perro viejo, no hai
tus, tus, dice allà un proverbio,
y yo acà tambien lo digo,
puesto que soi perro viejo:
sin ser pescador, apenas
vi que andaba el rio revuelto,
quando dixe la ganancia
es mia, què hago? tomo, y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre, è hijo huyendo
(que es tan malo uno como otro)
passarme à otra tierra quiero.
Travadaest à la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros
se baraxan, quiero yo
echar à esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el sucesso;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda allì el estruendo!
y aun aqui, que derramados
los dos Exercitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
donde esconderme, la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo à largo.

Sem. *dent.* Ay de mi!

Chat. Ya no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
un hombre; y no es bien quitarle,
que èl haga el papel del muerto,
cada uno à lo que le toca
acuda.

Sale Semiramis sangriento el rostro, con flechas en el cuerpo, como cayendo.

Sem. Valedme, Cielos!
Chat. Y assi, acuda yo à esconderme,
y èl à morirse. *Sem.* Ha, què presto
has acabo, fortuna,
con mi vida, y con mis hechos!
Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.
Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus,
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ser tyrana, cruel,
homicida, y de sobertio
espiritu, hasta morir
despeñada de alto puesto.
Chat. Tanto miedo tengo que aun
para huir valor no tengo.

Tòcan caxas, y dicen dentro.

Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
seguid, que hoi es el dia nuestro.
Sem. Què es vivir? aunque no es mucho
que ella viva, si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida, lograrlo pienso,
que à costa de muchas muertes
morir bien vengada intento.
Chat. No tropiece con la mia.

Suena la cadena de Chato.

Sem. Què triste, ronco, y funesto
son de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos?
Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aquessos cerros
â caza de liebres, y es
el galgo, y la liebre à un tiempo.
Sem. Què quieres, Menon, de mi,
de sangre el rostro cubierto?
què quieres, Nino, el semblante
tan palido, y macilento?
què quieres, Nimias, que vienes
à afligirme triste, y presso?
Chat. Sin duda, que vè fantasmas
este que se està muriendo. *Vase.*
Sem. Yo no te saquè los ojos,
yo no te dì aquel veneno,
yo, si el Reino te quitè,
ya te restituyo el Reino.
Dexadme, no me afligais,
vengado estais, pues muero
pedazos dél corazon
arrancandome del pecho.
Hija fui del Aire, ya
en èl hoi me desvanezco. *muere.*
Dent. Viva Lidoro. *Las caxas.*
Lid. dent. El alcance
seguid, pues, que vàn huyendo.

Salen Frison, Licas, y Lisias, y Soldados.

Lic. Hoi es para Babylonia
infausto el dia. *Fris.* Los Cielos
conjurados se declaran
contra nosotros. *Lisi.* No menos
que juzgamos es la ruina,
si en aquel pavès advierto.
Lic. Què desdicha! *Lisi.* Què tragedia!
Fris. Mayor es de la que vèmos,
que este cadaver: Mas ay *ap.*
infeliz! no el sentimiento
me haga decir, que yo supe
antes de ahora este secreto;
pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.
Lisi. Ay joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!

Tocan, y dice dentro Lidoro.

Lid. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.
Lic. Tan gran desdicha, Lisias,
no tiene ya otro remedio,
si no que en el Mausèolo
à Nimias depositèmos,
y de su oculto retiro
à Semiramis saquèmos,
pues solo puede salvar,
ò su fortuna, ò su esfuerzo,
nuestra Patria destas iras.
Lisi. En los hombros le llevèmos.

Llevan Licas, y Lisias en los brazos à Semiramis.

Fris. Llevadle los dos, que yo
animo, y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soi yo el que le pierdo. *Vase.*

Vase, Friso, y salen Astrea, y Libia.

Astr. Huyendo la gente vuelve
à la Ciudad. *Lib.* En no siendo
Semiramis quien le anima,
siempre esperè mal sucesso.

Sale Chato.

Chat. Tal es lo que passa allà,
que aqui à la prision me vuelvo.
Astr. Chato, què es esto? *Chat.* Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es que todos, señoras,
han lo que yo hiciera, hecho.
Astr. Què es?
Chat. Huir, y que en el campo
queda:.- *Lib.* Dilo.
Chat Nimias muerto.
Astr. Ay infelice de mi!
mateme mi sentimiento.

Dentro voces.

Unos. Grande Semiramis bella.
Otros. Sal de aquesse oculto encierro
à dar la vida à tu Patria.
Otros. Felice Reina, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.

Salen Lisia, Licas, Friso, y Soldados.

Lisi. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.
Lic. Vuelva el Cetro
à las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna. *Fris.* Ay de mi! *ap.*
que ella ha sido la que ha muerto.
Lisi. Abrid la puerta.

Abren una puerta, como à golpes, y sale Nimias.

Nim. Tyranos,
no basta tenerme presso,
sino tambien venir hoi
à darme muerte?
Tod. Què es esto?
Nim. Vuestro Rey soi, pues por què
me quitais la vida? el Reino
no basta? *Astr.* Cielos, què oigo!
rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ajeno.
Lisi. Vassallos, bien claro està
de entender tan gran sucesso,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.
Lic. Su sobervia hizo, sin duda,
la traicion de aqueste trueco.
Dentro Lid. De Semiramis es este
el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella ahora me falta
de vengar aquel desprecio.

Salen Lidoro, Iràn, Anteo, y los Soldados.

Lisi. No podràs en ella ya,
poderoso Rey, supuesto,
que ella muriò, y Nimias vive.
Lid. Pues si vive à quien yo debo
la libertad que me diò,
y no fue quien me diò luego
la segunda prision, vean
que aquel favor le agradezco;
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.
Iràn. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.
Nim. Yo agradecido à los dos,
pago à Astrea lo que debo,
y perdono à quien estuvo
culpado en tenerme presso,
porque de la Hija del Aire
la historia acabe con esto.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle de Genova, donde se hallarà esta, y otras muchas, corregidas por sus legitimos originales; y todo genero de surtido de Entremeses, Relaciones, y Romances.